

Construcción de identidades infantiles a través de las narrativas de los niños y las niñas de la localidad de Los Mártires en Bogotá y del municipio de Cogua, Cundinamarca.

AUTORES:

Karen Melissa Gómez Acosta

Gustavo Adolfo Malagón Forero

Laura Catalina Roa Sayago

TUTORA:

Marcela Villegas Patiño

Asesora

Universidad Pedagógica Nacional UPN

Facultad de Educación

Maestría en Desarrollo Educativo y Social

Bogotá, 2017

 UNIVERSIDAD PEDAGÓGICA NACIONAL Formación de Profesores	FORMATO	
	RESUMEN ANALÍTICO EN EDUCACIÓN - RAE	
Código: FOR020GIB	Versión: 01	
Fecha de Aprobación: 10-10-2012	Página 1 de 3	

1. Información General	
Tipo de documento	Tesis de grado
Acceso al documento	Universidad Pedagógica Nacional. Biblioteca Central
Título del documento	Construcción de identidades infantiles a través de las narrativas de los niños y las niñas de la localidad de Los Mártires en Bogotá y del municipio de Cagua, Cundinamarca.
Autor(es)	Gómez Acosta, Karen Melissa; Malagón Forero, Gustavo Adolfo; Roa Sayago, Laura Catalina.
Director	Villegas Patiño, Marcela
Publicación	Bogotá. Universidad Pedagógica Nacional, 2018. p, 118
Unidad Patrocinante	Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. CINDE
Palabras Claves	CONTEXTOS SOCIALES, INFANCIAS RURAL Y URBANA, IDENTIDADES INFANTILES, IDENTIDADES CULTURALES Y NARRATIVAS INFANTILES.

2. Descripción
La presente investigación permite reconocer la construcción de las identidades infantiles de dos niñas y un niño en el municipio de Cagua Cundinamarca y de dos niños y una niña de la localidad de los Mártires en Bogotá, a través de sus narrativas, proporcionando una visión de cómo los niños y las niñas constituyen su subjetividad, en donde los intercambios dialógicos son fundamentales para el reconocimiento de estos procesos.

3. Fuentes
Aguirre, B. Gajardo, A., & Muñoz, L. (2017). Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile. <i>Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud</i> , 15 (2), 893-911. Manizales: Universidad de Manizales. R Recuperado de

<http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/2839/844>

Aguirre, E. & Duran, E. (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centros de estudios sociales.

Alcaldía Local de Los Mártires. (2017). *Conociendo mi Localidad*. Recuperado de <http://www.martires.gov.co/>

Alcaldía Municipal de Cogua (2016). *Gerencia de planeación. Diagnóstico para el plan de desarrollo 2016-2019*. Cogua: Alcaldía Municipal de Cogua.

Asociación Cristiana de Jóvenes [ACJ](2017). *ACJ Asociación Cristiana de Jóvenes*. Recuperado de <https://ymcabogota.org/quienessomos/>

Berger, P. & Luckman T. (1968). *Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Talleres Gráficos.

Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Barcelona: Aprendizaje Visor

Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura Económica.

Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. (2014). *Hacia la implementación del sistema distrital de valoración del desarrollo infantil*. Bogotá: CINDE.

Gergen, K. (2016). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Madrid-España: Paidós –Ibérica

4. Contenidos

El documento se estructura en cinco capítulos, los cuales desarrollan los objetivos propuestos en la investigación. El capítulo I hace referencia a los elementos base de la investigación como el planteamiento del problema, los objetivos, la justificación y los antecedentes. Por su parte, el capítulo II denominado *Contexto de la Investigación* da cuenta de las características de los territorios seleccionados para la investigación, mientras que el capítulo III titulado *Referentes Conceptuales* hace una aproximación conceptual frente a las categorías de análisis que sustentan la investigación. En el capítulo IV se encuentra el *Diseño Metodológico*, el cual define las técnicas de recolección y registro utilizados para la recopilación de la información en campo con la población, y el capítulo V presenta el *Análisis y Discusión* desarrollado por los investigadores a la luz de las aproximaciones conceptuales, obteniendo unas conclusiones frente al tema de investigación.

5. Metodología

Esta investigación de tipo cualitativo, interpretativo visibilizó las narrativas de niños y niñas entre los 5 y los 8 años de dos contextos. Este enfoque metodológico permitió describir los fenómenos sociales relacionados con la configuración de las identidades de los niños en relación con la cultura, y permitió a los investigadores identificar y comprender los sentidos y los significados otorgados por los sujetos en el contexto cultural.

Para la investigación se realizaron diez talleres en total, cinco con los niños y niñas del municipio de Cagua Cundinamarca y cinco con los niños y niñas de la Asociación Cristiana de Jóvenes [ACJ] - “Hogar AmaneSer” de la localidad de Los Mártires en Bogotá. Estos talleres tuvieron los mismos objetivos, contenido y apuesta metodológica para los dos contextos. Con los talleres implementados se buscó conocer las construcciones identitarias de los sujetos abordados, a partir de la construcción de escenarios para la generación de narrativas. Estas narrativas fueron consignadas a través de técnicas de registro de campo, y fueron contrastadas con las fotografías y entrevistas no estructuradas, siguiendo las consideraciones éticas respectivas. Una vez culminados los talleres se organizó la información de los registros de campo en relación a las categorías de análisis preestablecidas en el marco de referencia, y finalmente se discutieron los hallazgos realizando un análisis de las narrativas de los niños y las niñas respecto a las construcciones identitarias según sus contextos.

6. Conclusiones

Se reconocen las características de la infancia en el contexto rural como potencia para el desarrollo y entorno seguro, mientras que se detalla como la ciudad ha dejado de ser un espacio propicio para la construcción de identidades infantiles, debido a los peligros que perciben los propios niños en el entorno urbano. Así mismo, se explica cómo los diferentes momentos históricos (en particular, los relacionados con la historia reciente) han influido en la construcción de identidad cultural, y a su vez cómo esto influye en la construcción de identidades infantiles.

Elaborado por:	Gómez Acosta, Karen Melissa; Malagón Forero, Gustavo Adolfo; Roa Sayago, Laura Catalina
Revisado por:	Villegas Patiño, Marcela

Fecha de elaboración del Resumen:	16	02	2018
--	----	----	------

Contenido

TABLA DE ILUSTRACIONES	3
INTRODUCCIÓN.....	8
CAPÍTULO I	10
1.1 Planteamiento del Problema	10
1.2. Objetivos.....	11
Objetivo General	11
Objetivos específicos.....	11
1.3. Justificación	12
1.4. Antecedentes.....	14
CAPÍTULO II. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN	20
2.1. Contexto rural: Municipio de Cogua Cundinamarca.....	20
2.1.1. Aspectos poblacionales relacionados con la infancia	21
2.1.2. Aspectos del sector educativo relacionados con la infancia:	22
2.1.3. Escuelas de Formación Artística	22
2.2. Contexto urbano: Bogotá D.C- Localidad 14 Los Mártires	23
2.2.1. Aspectos poblacionales relacionados con la infancia en el contexto urbano:.....	25
2.2.2. Atención a niños, niñas y jóvenes en la Asociación Cristiana de Jóvenes- Hogar AmaneSer	25
2.2.3. Aspectos del sector educativo relacionados con la infancia en el contexto urbano	26
CAPÍTULO III: REFERENTES CONCEPTUALES	28
3.1. Contextos sociales	28
3.2. Infancia rural y urbana.....	30
3.3. Identidad Cultural	35
3.4. Identidades Infantiles.....	41
3.5. Socialización e identidades.....	45
3.6 Narrativas e identidades.....	47
3.7 Narrativas infantiles.....	49

3.8 Lenguajes Expresivos	51
 CAPÍTULO IV: DISEÑO METODOLÓGICO	58
4.1. Contexto de la población:	58
4.2. Enfoque Metodológico	59
4.3. Técnicas de recolección de información	60
4.4 Técnicas de registros:	62
4.5 Análisis de la información.....	63
 CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN	66
5.1 Contextos Sociales.....	68
5.1.1. Contexto Urbano	68
5.1.2. Contexto rural.....	79
5.2. Identidades Infantiles.....	87
5.3. Identidad Cultural	103
5.4 Conclusiones.....	111
 REFERENCIAS	116

TABLA DE ILUSTRACIONES

Ilustración 1. Representación de una mujer transgenerista de la Localidad de Los Martires de Bogotá.....	72
Ilustración 2. Cartografia infantil del entorno urbano.....	75
Ilustración 3. Cartografía infantil del territorio relacionada con la centralización de los servicios en la zona urbana.....	82
Ilustración 4. Representación gráfica sobre la cercanía de una niña con la naturaleza.	85
Ilustración 5. Representación manual relacionada a cómo un niño del entorno rural se describe a sí mismo.	91
Ilustración 6. Dialogo infantil entorno a los hábitos alimenticios en el entorno rural.....	95
Ilustración 7. Representación gráfica relacionada con el tamaño y características familiares.	99

INTRODUCCIÓN

La presente investigación busca visibilizar la construcción de las identidades infantiles a partir del reconocimiento de las narrativas de los niños y las niñas, para lo cual se parte de la premisa de que dichas identidades son influenciadas por el contexto donde se construyen. De este modo, el trabajo se centra en analizar las semejanzas y las diferencias entre niños y niñas de dos contextos sociales diferentes: el rural y el urbano. Dicho análisis comparativo se realiza desde la óptica del construccionismo social, desde donde se sustenta la formación de la identidad a partir de la cultura.

Este documento se estructura en cinco capítulos. En el primer capítulo se presenta el problema y los objetivos de la investigación, los cuales se enfocan en describir los sentidos y los significados que tienen los niños y las niñas sobre sus identidades a partir de sus propias narrativas, y en comprender la relación entre los contextos y la construcción de identidad de las niñas y los niños, para evidenciar la construcción de las identidades de los niños y las niñas a través del fomento de lenguajes expresivos. Este capítulo finaliza con las razones que llevaron a centrar la investigación en dichos objetivos y con los antecedentes de la misma.

En el segundo capítulo se describe la población con la que se trabajó, a través de una contextualización de los entornos estudiados, el rural y el urbano. Incluyendo aspectos como la ubicación geográfica, la atención institucional brindada a la niñez a nivel local, y las características del territorio en el que ésta se desarrolla.

Por otro lado, el tercer capítulo se exponen los referentes conceptuales utilizados, a partir de los cuales se sustentan las características de la infancia en el contexto rural como potencia para el desarrollo y entorno seguro; mientras que se detalla como la ciudad ha dejado de ser un espacio propicio para la construcción de identidades infantiles, debido a los peligros a los

que se enfrenta la niñez en el entorno urbano. Así mismo, se explica cómo los diferentes momentos históricos han influido en la construcción de identidad cultural y, a su vez, cómo esto influye en la construcción de identidades infantiles. Finalmente, se sustenta cómo la construcción de la identidad es influida por la socialización, y se expone cómo se expresan los niños y las niñas desde sus narrativas para la construcción identitaria.

En el cuarto capítulo se presenta el diseño metodológico, el cual corresponde a una investigación cualitativa de corte etnográfico, que considera la relación que ésta tiene en la construcción del conocimiento, a partir de los intereses del investigador, los investigados y las implicaciones de reconocer la subjetividad de los diferentes actores en la recolección, análisis e interpretación de los datos obtenidos.

El documento finaliza con un quinto capítulo, en el que se exponen los resultados de las indagaciones realizadas, partiendo del análisis en torno a las diferencias y semejanzas entre ambos contextos, las cuales fueron identificadas en el desarrollo de los diez (10) talleres realizados con niños y niñas, diseñados para explorar las narrativas que refieren al proceso de construcción de las identidades.

CAPÍTULO I

1.1 Planteamiento del Problema

En la actualidad, los temas referentes a niños y niñas tienen una relevancia importante en diversos escenarios (educativo, social - comunitario, salud, de políticas públicas, entre otros), lo cual ha generado una conciencia colectiva frente a las garantías de los derechos de niños y niñas, así como a las responsabilidades institucionales veedoras de dicho proceso, lo cual se enmarca en la construcción social referida a la concepción de los niños y las niñas como sujetos de derechos.

Es así como surge el interés del grupo de investigación por visibilizar las voces de los niños y las niñas desde la construcción de su identidad, dando relevancia a sus propias narrativas. De esta manera, se quieren identificar los sentidos y los significados que tienen los niños y las niñas sobre el contexto en el que viven, lo que les gusta, sobre aquellas construcciones individuales y colectivas que han realizado a lo largo de su vida, con el firme propósito de comprender ¿Cómo las narrativas de los niños y las niñas de 5 a 8 años de edad de la localidad de Los Mártires en Bogotá y del municipio de Cogua en Cundinamarca visibilizan la construcción de las identidades infantiles a partir de las condiciones sociales y culturales de los contextos sociales donde interactúan?

1.2. Objetivos

Objetivo General

Visibilizar la construcción de las identidades de las niñas y los niños a partir del reconocimiento, reconstrucción e interpretación de sus narrativas según los contextos donde interactúan.

Objetivos específicos

1. Evidenciar la construcción de las identidades de los niños y las niñas promoviendo su participación a partir de los lenguajes expresivos.
2. Caracterizar los contextos sociales donde interactúan los niños y las niñas, a través del análisis de sus narrativas.
3. Interpretar los sentidos y los significados que tienen los niños y las niñas sobre sus identidades.
4. Comprender la relación entre los contextos de interacción y la construcción de identidad de las niñas y los niños.

1.3. Justificación

Hablar de infancia e identidad en la contemporaneidad implica tener en cuenta una variedad de conceptos que han venido evolucionando, ya que a los niños y las niñas hoy en día se les denomina como sujetos con características diferentes de acuerdo a su cultura, sus relaciones sociales, su situación económica, racial y étnica; estos elementos subyacen a diferentes tensiones, así como a la discriminación y la exclusión de esta población, lo cual es el reflejo de que históricamente sus problemáticas e intereses particulares son abordados de manera adultocentrista.

Es por esta razón que en el presente trabajo se pretende visibilizar cómo los contextos rural y urbano de la sociedad colombiana influyen y permean las identidades que construyen los niños y las niñas, teniendo en cuenta sus diferencias y sus implicaciones en las formas de ser, estar e interactuar en el mundo. Asimismo, se busca visibilizar cómo estas identidades individuales que se configuran a través de la relación con los entornos sociales y culturales son interiorizadas, recreadas y reconstruidas por los niños y las niñas, aportando a las transformaciones de las identidades colectivas, puesto que estas no son estáticas sino cambiantes y dinámicas, permitiendo que las sociedades muten constantemente. Estas transformaciones tienen especial valor en la niñez, puesto que cualquier cambio de los entornos puede llegar a influenciar particularidades y características de su personalidad, desde preferencias de todo tipo hasta construcciones subjetivas de sus identidades.

De esta manera, es vital comprender la participación de los niños y las niñas en la construcción de su cultura y la influencia de ésta última sobre sus identidades, reconociendo cómo se permean las identidades colectivas y cómo la población infantil se apropia e

interpreta la realidad, considerando el tejido social construido con el otro en la experiencia cotidiana.

Todos los humanos son seres sociales e interdependientes, pero esta última característica se hace más evidente para la infancia, pues tanto niños como niñas dependen de la voluntad de los adultos puesto que se mueven en su territorio y son los mayores los que detentan el poder, a través de las diferentes instituciones de la sociedad. En la familia son el padre y la madre quienes deciden, en la escuela son el maestro o la maestra, y así sucesivamente, dando así una perspectiva general de la poca participación que tienen los niños y niñas en la toma de decisiones sobre su conducta y en particular, sobre la satisfacción de lo que ellos identifican como carencias. Es fundamental para el adecuado desarrollo de los niños y las niñas contar con el cuidado, la protección y la orientación de sus cuidadores en los diferentes contextos en los que habitan. En sentido estricto, los adultos cumplen la función de garantizar los derechos de la infancia y cubrir sus necesidades básicas, sin embargo, esta relación suele entrar en tensión con la voluntad de los mayores, quienes terminan tomando todas las decisiones al respecto sobre los niños y niñas.

En esta investigación se parte del convencimiento de que las voces y reflexiones suscitadas por la niñez dan cuenta de la construcción e interpretación de su propia realidad; esto permite generar procesos en los que la perspectiva de desarrollo se transforme teniendo en cuenta la participación de los niños y niñas generando autonomía; así pues, las narrativas son fundamentales para vislumbrar subjetividades, pensamientos y capacidades de los niños y las niñas a partir de la convergencia dialéctica, generando construcciones colectivas significativas. Desde allí, se gestan varias acepciones políticas y posibles interacciones que

favorezcan escenarios adecuados donde la voz de la niñez sea escuchada, y además aporte al desarrollo humano y social.

El desarrollo humano es entendido como la posibilidad que tienen los sujetos de decidir libremente sobre las formas individuales y colectivas de estilos de vida, sin que existan limitantes institucionales que actúen como obstáculos estructurales o barreras de acceso (Sen, 2000). En ese orden, debe comprenderse la posibilidad de que los niños y las niñas puedan incidir y decidir sobre sus formas de existencia con las mismas posibilidades que los adultos, valorando su capacidad crítica, reflexiva y política, reconociendo sus potencialidades, conocimientos, saberes y percepciones que tienen frente al mundo que los rodea. Un modelo de desarrollo distinto incluye perspectivas diferenciales y participativas hacia las infancias.

La presente investigación pretende invitar al lector a que se reconozca a la población infantil en la construcción del saber sobre ellos mismos, a analizar con cuidado cómo el contexto permea la construcción de sus identidades, a rescatar las interpretaciones que hacen los niños y las niñas de la realidad y a reconocerlos como sujetos que no solo aprenden de su cultura, sino que pueden aportar a la misma para su transformación.

1.4. Antecedentes.

Los estudios en infancia han tomado fuerza en los últimos años, y tanto los hallazgos empíricos como la discusión para la comprensión de esta etapa del desarrollo es cada vez más nutrida, particularmente en campos como la educación, la psicología, el derecho, la antropología, la sociología y la pediatría, por citar algunos. Los resultados del trabajo académico han impulsado y visibilizado la importancia de generar leyes y tratados

internacionales que protejan y reconozcan a los niños y a las niñas desde sus características particulares.

En este orden de ideas es importante resaltar la influencia que ha tenido la Convención Sobre Los Derechos Del Niño CIDN (1989), la cual es un tratado internacional de la Organización de Naciones Unidas [ONU], en donde se resaltan los derechos fundamentales para esta población” desde que se nace a tener un nombre y a una nacionalidad” (art. 7), “a preservar su identidad” (art. 11), “a garantizar las condiciones de formar su juicio propio” (art. 12), “a la libertad de expresión (art. 13)” y a “la libertad de pensamiento, de conciencia y de religión” (art. 14), los cuales hacen énfasis en cómo todos los Estados parte deberán aportar y respetar la identidad de los niños y las niñas.

Para el caso concreto de Colombia, y en respuesta tanto a los preceptos establecidos en dicha convención, como a la necesidad social imperante de establecer un marco jurídico para la protección del derecho de la población referida, se expide el Código de Infancia y Adolescencia (Ley 1098 de 2006); esta ley por una parte hace efectivo el cumplimiento con la CIDN que tiene la Nación como Estado parte y por otra reconoce los derechos y deberes de niños y niñas que habitan el territorio colombiano y su características; en esta ley se reconoce a los niños como “sujetos titulares de derechos” (art. 3), se señala la importancia de la perspectiva de género en su desarrollo psicosocial (art. 12) y se establece la garantía al “Derecho a la Identidad” (art. 25). Al igual que la CIDN su aporte se enfoca en la protección y el respeto por las construcciones que desarrollan los niños, niñas y adolescentes.

Además del marco anterior donde se establece la relación de los niños y las niñas frente a la identidad desde el marco normativo, también se realizó una revisión bibliográfica que relacionan a la identidad con la niñez y que aportan significativamente a la presente investigación.

En el primer trabajo (Pérez, 2016), se estudiaron las identidades de género presentes en los discursos de los niños y las niñas de las zonas rurales de la comuna de Olmué. Esta investigación sitúa a la infancia a partir de sus condiciones culturales, sociales y políticas actuales, ya que históricamente a los niños y las niñas se les ha determinado como seres inacabados a función de su etapa de desarrollo. Por otra parte, inicia preguntándose por la situación actual del mundo rural, haciendo un fuerte llamado a comprenderla desde sus propios actores, desde las vivencias, desde la historia y reflexionando sobre sus transformaciones. Se sustenta en una metodología cualitativa, desde un paradigma constructivista, siendo el enfoque de tipo exploratorio mediante grupos focales con niños y niñas de nueve y once años. Este estudio se relaciona con la presente investigación ya que pone en evidencia la estrecha relación entre identidad y el territorio y cómo este influye en la construcción de las identidades, como un proceso de interacción con los otros y como una construcción intersubjetiva que incorpora la historicidad de los sujetos.

El segundo trabajo (Vega, 2015) propone abordar, brevemente la identidad de género entendida como un nuevo paradigma que atraviesa la sexualidad de los adolescentes de nuestra época. El texto inicia con una reflexión sobre qué es lo que define ser hombre o mujer, ya que por un lado se tiene el planteamiento desarrollado desde lo biológico y por otro el cultural; el primero entendido como la diferencia anatómica y el segundo es la cultura el que nos indica cómo son y cómo deberían ser, como deben comportarse y relacionarse entre sí los hombres y las mujeres. Este estudio se relaciona con la investigación planteada ya que, dentro de los procesos de construcción de identidad, la identidad asumida de género establece unos patrones y roles de comportamiento en la sociedad, asimismo es la cultura y el contexto quien define e instituye los hábitos del ser mujer y hombre desde las infancias, es decir, desde

el primer círculo de socialización ya se tienen predefinidos unas formas de ser y actuar según su sexo que luego trascienden en sus identidades.

Por su parte, la investigación de Tevella (2007) reflexiona sobre una experiencia de trabajo interdisciplinario en la ciudad de Rosario en Argentina, con niños y adolescentes atravesados por la problemática de situación de calle, utilizando el concepto de identidad como una herramienta teórica que permitió hacer una relectura de las prácticas interventivas presentes y futuras. El texto tiene en cuenta a la identidad no solo como concepto, sino como derecho que tienen los sujetos a constituirse en su singularidad, a ser igual en el goce de los derechos, pero a la vez diferente a los demás en su singularidad como sujeto. La identidad es entendida no solo por lo que se es, sino por lo que no se es, por lo que se quiere ser y quien se puede ser, tiene en cuenta la historicidad de los sujetos, así como la historia de los contextos ya que dotan de sentidos y significados las experiencias y permiten sus comprensiones. Las identidades al tener una dimensión social no se escapan de las representaciones sociales y los órdenes establecidos, los cuales demarcan roles, hábitos, tradiciones o costumbres, sin embargo, en esa construcción los sujetos pueden asumir posturas de resistencia o en su efecto de reproducción. Esta investigación al igual que las anteriores nos permite visibilizar cómo el contexto es fundamental y determinante a la hora de la construcción identitaria y como este no puede ser un factor ajeno a pesar de que la identidad también compuesta por la subjetividad.

Otra investigación realizada por Corredor, S & Rojas, C. (2015), trata de dilucidar cuál es la importancia del cuerpo como expresión de la identidad femenina. A través de una serie de entrevistas con mujeres adolescentes de un colegio oficial de Soacha las investigadoras descubren como los accesorios, el estilo, la marca de la ropa y el uso del maquillaje influyen en la expresión de un tipo de feminidad. Los usos de estos artículos diferencian a subgrupos

sociales dentro del grupo de adolescentes, las hace destacarse, ganar aceptación y reafirmar su identidad. El cuerpo se convierte en lenguaje, en expresión de la subjetividad. Este incursionar en la expresión del sí entra en tensión con lo que se impone desde la escuela, donde desde el manual de ‘convivencia’ se impone la manera cómo deben vestirse las estudiantes. Mientras que directivas, maestros y maestras intentan demostrar su poder prohibiendo toda expresión que se haga con la ropa, los accesorios y el maquillaje que se salgan de lo establecido, las niñas utilizan estrategias para no ser descubiertas; de la investigación se destaca para este trabajo, la búsqueda de expresión de la identidad a través de la estética corporal, como un lenguaje propio de la edad de los sujetos de investigación.

El estudio realizado por Aguirre et al (2017) se enfoca en los estudios sobre la nueva ruralidad y cómo se construye la identidad infantil en estos contextos; se acerca a la construcción de significados que se atribuyen a la niñez, reflexionando sobre los cambios de lo rural frente a la vivencia infantil, dimensiones que han sido frecuentemente “invisibilizadas” por los estudios sociales. Se utilizó una metodología de estudio de caso instrumental y su objetivo planteado es recoger las distinciones del mundo rural y los rasgos de su construcción identitaria y cultural, indagando en las percepciones y experiencias de niños y niñas, y describir patrones culturales, necesidades, problemas sociales, habilidades y fortalezas que los caracterizan. Dentro de los principales hallazgos se encuentran la coexistencia de la cultura tradicional con elementos modernizadores que a su vez afectan la construcción de la identidad. Asimismo, se confirmó que los niños y niñas de las zonas rurales viven en condición desmejorada respecto de aquellos que habitan zonas urbanas, sin embargo, se destaca que en los contextos rurales existe para los niños y niñas aspectos protectores y potenciadores del desarrollo, lo cual se convierte en un paradigma a analizar en la investigación propia.

Por último, Mieles y García (2010) retoman la construcción de identidades infantiles desde la multiculturalidad y las problemáticas que atañen a la niñez en la actualidad como tema central de su investigación. El análisis se realizó a través de diversos aspectos de los grupos sociales, sus características culturales y su incidencia en la formación de las nuevas generaciones. Este estudio se relaciona con la investigación planteada, ya que se confirma la influencia de los contextos en la construcción de las identidades, y se analiza desde diferentes perspectivas culturales.

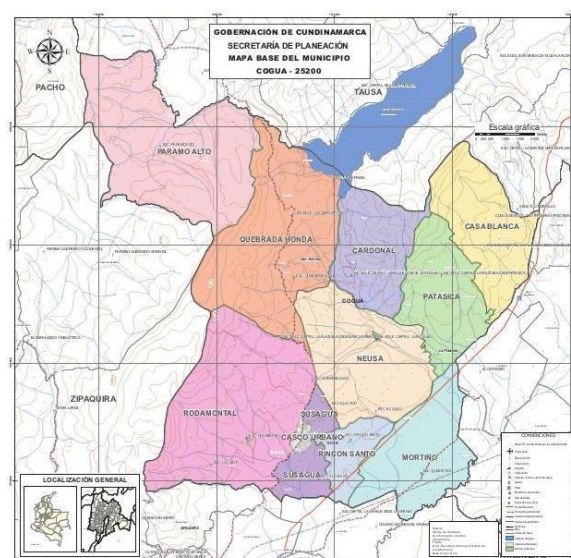
Las investigaciones revisadas anteriormente enriquecieron la perspectiva investigativa frente al tema definido, realizando aportes al marco metodológico, marco conceptual, construcción y aplicación metodológica en el trabajo de campo.

CAPÍTULO II. CONTEXTO DE LA INVESTIGACIÓN

Esta investigación se realizó con 6 niños y niñas pertenecientes al contexto rural en el Municipio de Cogua (Cundinamarca) y a la Ciudad de Bogotá DC – Localidad Mártires.

2.1. Contexto rural: Municipio de Cogua Cundinamarca

Se trabajó con 2 niñas y 1 niño que asisten a la escuela de iniciación musical de la Casa de la Cultura de Cogua. El Municipio de Cogua está ubicado en la cordillera oriental, en el Altiplano Cundiboyacense, en la Provincia de Sabana Centro, al noreste de la Sabana de Bogotá, en las estribaciones del Páramo de Guerrero y Guargua, con una cabecera municipal situada a una distancia aproximada de cincuenta y cinco (55) kilómetros al norte de la ciudad de Bogotá. (Alcaldía de Cogua, 2016)



Grafica 1. Mapa Político del Municipio de Cogua. Fuente: Gobernación de Cundinamarca, Secretaría de Planeación.

El Municipio de Cogua limita al: **Norte** con el Municipio de Tausa; al **Sur** con el Municipio de Zipaquirá; al **Oriente** con el Municipio de Nemocón y al **Occidente** con los municipios de Zipaquirá y Pacho. El área del territorio municipal corresponde en su gran

mayoría a suelo rural, distribuido de la siguiente manera: Extensión rural 13.138,3 hectáreas, extensión urbana 61,65 hectáreas, para un total de 13.200 hectáreas. (Alcaldía de Cogua, 2016).

Por otro lado, es importante decir que la división política y administrativa del Municipio está dada en quince (15) veredas y seis (6) Centros Poblados Rurales, tal como se muestra a continuación:

Tabla 1. División Político Administrativa del Municipio de Cogua

	Veredas	Nombre de centro poblado
Patasica	Paramo alto	Plazuela
Susaguá	La chapa	Mortiño
Rincón santo	Barroblanco	Altico sector Álvarez
Mortiño	El olivo	Altico sector carpintero
Rodamontal	El altico	Altico sector robayo
Cardonal	Ojo de agua	Rodamontal
Casablanca	La plazuela	Neusa
Quebrada honda	Neusa	

Fuente: Plan Básico de Ordenamiento Territorial, PBOT. Municipio de Cogua, 2011

2.1.1. Aspectos poblacionales relacionados con la infancia

La población total proyectada para el año 2016, según estadísticas del Departamento Administrativo Nacional de Estadísticas, DANE es de 22.786 habitantes. La población del Municipio de Cogua ha venido presentando un crecimiento constante entre los años 1985 y 2016, siguiendo la tendencia nacional.

Dentro del total de la población se puede ver que para el 2015, en el Municipio habitaban 8.163 niños y niñas entres los cero (0) años y los catorce (14) años, existiendo una cantidad muy equiparable entre los rangos de 0 a 4 años y de los 5 a los 9, sin embargo, el rango de

edad que predomina es la infancia es de los 10 a los 14 años, siendo este último más cercano a la adolescencia. (Alcaldía de Cogua, 2016)

Tabla 2. Distribución de edades de la infancia Municipio de Cogua

Grupo de edad	2015	
	Hombres	Mujeres
0 a 4 años	1.027	993
5 a 9 años	1.017	1.003
10 a 14 años	1.011	1.046
Totales	3.055	3042
Total General	6.097	

2.1.2. Aspectos del sector educativo relacionados con la infancia:

En este sector, el Municipio de Cogua posee competencias básicas en la prestación de servicios de educación al no estar certificado. En la actualidad, presta servicios educativos en los niveles de primera infancia, preescolar, básica primaria, básica secundaria y media vocacional. (Alcaldía de Cogua, 2016). Los participantes de nuestra investigación están escolarizados en una de las 6 Instituciones Educativas Municipales de carácter oficial, todos se encuentran cursando la educación básica primaria.

2.1.3. Escuelas de Formación Artística

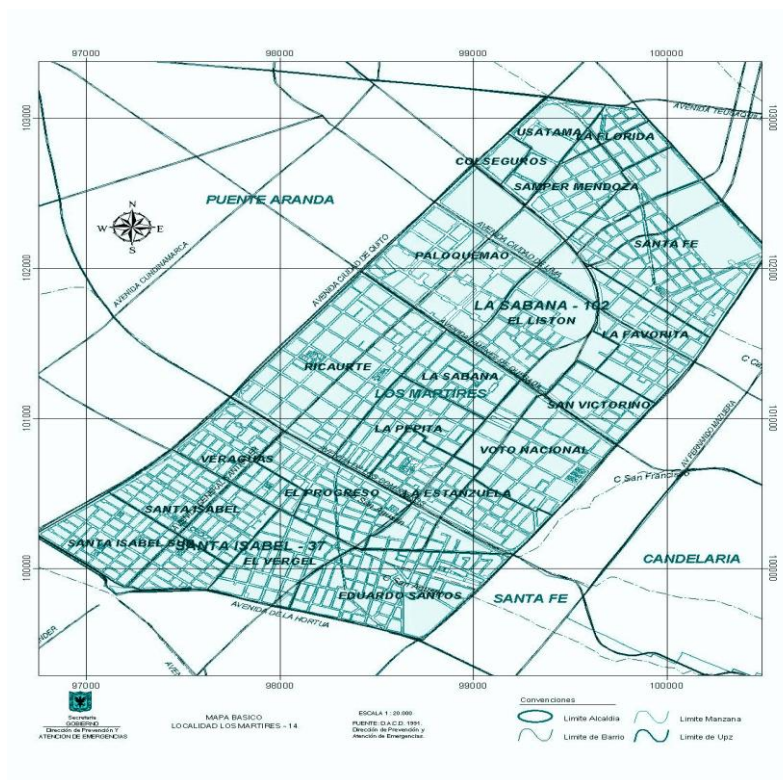
Las escuelas de formación artística para la infancia se desarrollan en la Casa de la Cultura en las modalidades de danza, artes plásticas, música, teatro y comparsa, buscan la promoción de la formación cultural. fomentan valores y dinamizan la transformación individual y social (Alcaldía de Cogua, 2016). Sin embargo, esta oferta cultural no llega directamente a las zonas rurales del Municipio. Las niñas y el niño con los que se trabajaron

durante la investigación se desplazan desde las veredas donde viven y asisten a la escuela de iniciación musical los días jueves en la tarde y sábado en la mañana.

2.2. Contexto urbano: Bogotá D.C- Localidad 14 Los Mártires

En el contexto urbano, la presente investigación se realizó en la ciudad de Bogotá D.C en la localidad número 14, Los Mártires, Barrio Santa Fe con 2 niños y 1 niña que asisten a la Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ-YMCA- Hogar AmaneSer. La localidad de Los Mártires tiene una extensión 654,58 hectáreas de las cuales el 15,14 se encuentran sin urbanizar.

Esta localidad está dividida en dos unidades de planeación zonal (UPZ) que son: Santa Isabel y La sabana. La primera UPZ está conformada por los barrios, Eduardo Santos, El progreso, El vergel, Santa Isabel y Veraguas. Y la segunda por los barrios El Listón, Estación de la Sabana, La Estanzuela, La Favorita, La Pepita, Paloquemao, Panamericano, Ricaurte, Samper Mendoza, San Victorino, Voto Nacional, Unidad Residencial Colseguros, Unidad Residencial San Façon, Bulevar San Façon y Santa Fe. (Alcaldía Local de Los Mártires, 2017).



Gráfica 2. Mapa localidad los Mártires, Bogotá. Recuperado el 3 de noviembre, 2017; de: <http://www.martires.gov.co/mi-localidad/mapas>

La localidad limita en el norte con la Avenida el Dorado y la Diagonal 22, al sur Calle Octava Sur y Avenida Primera, en el este Avenida Caracas y al Oeste con la Avenida Oeste: Avenida Norte-Quito-Sur.

Según la ficha local de Los Mártires, realizada en el año 2016 por la Secretaría de Cultura, Recreación y Proyectos, el 92% de la población está categorizada en el estrato bajo (estratos 2 y 3, no hay estrato 1), de los cuales el 15,6% y el 4,6% se encuentran en condiciones de pobreza y pobreza extrema por ingresos, respectivamente.

Por otra parte, el barrio Santa Fé está ubicado en la UPZ La Sabana, la cual está clasificada como zona de alto impacto según el decreto 4002 de 2004, los servicios de alto impacto son catalogados como “aquellos que comprenden cualquier clase de actividad de

explotación o comercio del sexo, realizados en casas de lenocinio, prostíbulos o establecimientos similares” y se encuentra reglamentada por decreto 187 de 2002 incluidas en el Plan de Ordenamiento Territorial (POT).

2.2.1. Aspectos poblacionales relacionados con la infancia en el contexto urbano:

Frente al porcentaje de población infantil de la localidad, se reconocen cifras aportadas por el boletín 69 de “Proyecciones de población por localidades para Bogotá 2016-2020” realizado por la Secretaría Distrital de Planeación de Bogotá, en donde en el caso de la localidad de Los Mártires indica que para el año 2016 se proyectaban cerca de 28 niños y 15 adultos mayores por cada 100 personas entre los 15 y 64 años, hasta llegar a 68 adultos mayores por cada 100 niños y jóvenes en el año 2020. (Secretaría Distrital de Planeación, 2017).

2.2.2. Atención a niños, niñas y jóvenes en la Asociación Cristiana de Jóvenes- Hogar AmaneSer

La Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ, es una organización mundial cristiana voluntaria para hombres y mujeres, con especial énfasis en el involucramiento de los jóvenes, que busca compartir el ideal cristiano en la construcción de una comunidad humana con justicia, amor, paz y reconciliación. Su visión está enfocada en realizar programas y servicios que aporten al desarrollo integral de los jóvenes, niños, niñas y comunidad, y es financiada por organizaciones y empresas internacionales (ACJ Asociación Cristiana de Jóvenes, 2017).

Los programas con los cuales trabaja esta Asociación en Bogotá están enfatizados en la inclusión social, no solo con jóvenes, sino también con niños y niñas desde los seis meses de edad en adelante, así como su entorno familiar y la comunidad. Por esta razón se tienen

programas de empleabilidad y emprendimiento productivo para familias con situaciones económicas críticas, además de procesos de formación para el trabajo que involucran adultos y jóvenes. La atención dirigida a primera infancia y a la niñez se centra en la atención nutricional, protección y educación.

En Bogotá hay 2 Hogares de la Asociación Cristianas de Jóvenes ACJ, y en la Localidad de Los Mártires barrio Santa Fé opera específicamente la ACJ- Hogar AmeneSer, la cual es una institución adherida al Instituto Colombiano de Bienestar Familiar (ICBF). A este Hogar AmeneSer asisten los niños y la niña con los cuales se realizó la investigación.

El Hogar AmeneSer atiende a niños, niñas y Jóvenes de 5 a 15 años de edad. Cuenta con dos jornadas de atención la primera es de 7am a 11am y el segundo de 1pm a 5pm ya que la atención prestada es de “contrajornada escolar”, es decir, los niños, niñas y jóvenes que estudian en jornada de la mañana asisten al hogar en la tarde y los niños, niñas y jóvenes que van al colegio en la tarde, asisten a AmeneSer en la mañana. Uno de sus programas es la atención nutricional, es por esto que a los asistentes al Hogar se les brinda almuerzo y un refrigerio. También cuenta con programas de formación para el trabajo y formación artística.

2.2.3. Aspectos del sector educativo relacionados con la infancia en el contexto urbano

Para el caso del sector urbano, la ciudad dispone de instituciones Educativas Distritales para la educación de los niños y las niñas desde el grado jardín hasta el grado once; los niños y la niña con los que se trabajó en el contexto urbano se encuentran cursando grados de básica primaria (los niños en el IED Policarpa Salavarrieta de la localidad de Santa fe y la niña en el IED República de Venezuela de la localidad de Los Mártires); todos asisten a la institución educativa en la jornada de la mañana, y en la tarde asisten a la ACJ para almorzar y recibir el refuerzo escolar dado por dicha institución.

Para concluir este capítulo del marco contextual, es fundamental resaltar cómo cada uno de los contextos en los que se desenvuelven los niños y las niñas cuentan con particularidades y dinámicas diferentes de orden social, cultural, histórico y político que inciden directamente en sus vidas cotidianas y que repercuten en sus acciones, formas de ser y de relacionarse con los otros y con el entorno.

CAPÍTULO III: REFERENTES CONCEPTUALES

Esta investigación tiene como eje central visibilizar las construcciones de identidades de niños y niñas a través de sus narrativas y lenguajes expresivos y cómo el contexto rural del municipio de Cogua (Cundinamarca) y el urbano en la localidad de Los Mártires de Bogotá, trascienden en la configuración de sus identidades infantiles. Para este propósito, se pretende abordar el tema desde las siguientes categorías: contextos sociales rural y urbano, identidad cultural, identidades infantiles, narrativas e identidades, narrativas infantiles y lenguajes expresivos.

3.1. Contextos sociales

El contexto social es un compilado de variados elementos y relaciones dinámicas, en donde las interacciones con otros son fundamentales para establecer rasgos particulares de los individuos y para la vinculación con diferentes grupos sociales. (Aguirre & Duran, 2000, pago. 33).

En este orden de ideas, el primer grupo social en el que tienen cabida la mayoría de los sujetos es la familia, en esta hay un primer proceso de integración dialéctica, en el que desde las interacciones se transforman las conductas, se asumen nuevas prácticas, se reconocen y acatan normas y pautas, vinculándose con tradiciones culturales que poco a poco se adoptan como propias de la subjetividad individual.

El proceso se da a partir del influjo que el orden social ejerce sobre los individuos. Se trata del medio a través del cual la sociedad transmite los contenidos culturales, tradicionales, costumbres o valores de una generación a otra, siendo esta la forma como la sociedad

garantiza la incorporación del individuo a la estructura social en una asimilación que se puede presentar en muy variadas formas. (Aguirre & Duran, 2000).

Si bien la familia es un elemento esencial para la relación de los individuos con el mundo social, se deben reconocer otros grupos sociales como la escuela, el barrio o lugar de residencia, escuelas de formación infantiles, entre otras, los cuales desde las múltiples interacciones enriquecen las construcciones identitarias individuales y colectivas, es así como el intercambio dialógico con otros, las vinculaciones colectivas con pares y adultos y la generación de vínculos afectivos con personas ajenas al entorno familiar posibilitan a los individuos a configurarse como parte de diversos tejidos sociales. La socialización tiene un papel fundamental en este entramado, y para esta investigación es entendida como:

“Un proceso continuo que se da a lo largo de la vida y permite a los individuos, desde la más temprana infancia hasta la vejez, adaptarse a las nuevas circunstancias del entorno, de tal forma que logran en cada etapa de la vida una integración cabal al medio social” (Aguirre & Duran, 2000, pág. 19).

La socialización es un proceso vinculante de los sujetos con la sociedad; (Berger y Luckmann, 1968), dicho proceso se subdivide en primaria, por la cual un individuo atraviesa en la niñez y secundaria que es un proceso posterior, indica que el individuo ya ha socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad. En la socialización cobran relevancia elementos como el lugar que se ocupa dentro de la estructura social y las idiosincrasias individuales, biográficamente arraigadas, las cuales filtran el mundo social.

Para el caso de la presente investigación, dichos elementos son fundamentales para determinar las construcciones identitarias realizadas por niños y niñas de contextos distintos como lo son el rural y el urbano; en estos contextos cobran sentido las prácticas culturales, los tipos de relación, la estructura familiar y las características del lugar en el que habitan,

pues dan la posibilidad de reconocer desde las narrativas infantiles las particularidades en las identidades que forjan los niños y las niñas, las cuales se van transformando de manera constante a partir de las diversas interacciones que tienen.

Para concluir este apartado, resulta importante reconocer cómo el contexto social desde sus tradiciones, particularidades en el territorio y las políticas e injerencias estatales dirigidas a cada sector influyen en el desarrollo de los sujetos desde muy temprana edad, además cómo las relaciones con otros marcan pautas para las construcciones identitarias, las cuales se alimentan día a día de las experiencias que se asumen en la cotidianidad.

A continuación, se pretende realizar una breve aproximación de las implicaciones que tienen los contextos rural y urbano en la identidad de los niños y las niñas, de acuerdo a los propósitos puntuales que han establecido los investigadores a cargo del presente informe.

3.2. Infancia rural y urbana

CAMPESINO: Un campesino no tiene ni casa, ni plata. Solamente sus hijos

Luis Alberto Ortiz, 8 años (Naranjo, 2013.p. 28)

Es una persona de la tierra

Julián David García, 11 años (Naranjo, 2013.p. 28)

Los contextos rural y urbano históricamente se han desarrollado como escenarios opuestos, en ocasiones antagónicos y en otras complementarios, debido a las diferencias culturales y formas de socialización que se dan estos dos contextos. Estas diferencias culturales repercuten en los modos de vida y en las maneras de actuar de los seres humanos, generando unas prácticas, unas identidades y unas interacciones sociales particulares; Si bien

las relaciones entre el campo y la ciudad se vuelven más interdependientes y la globalización disminuye sus discrepancias, cada contexto responde a unas demandas y a unas características propias.

Los niños y las niñas como seres humanos partícipes de las interacciones sociales no se quedan por fuera de esta discusión entre lo rural y lo urbano, puesto que hay diferencias entre un niño o una niña que crece en el campo, con los que lo hacen en la ciudad, ya que cada contexto les está exigiendo unos parámetros culturales particulares; comportamientos, roles y hábitos que deben asumir.

El contexto urbano ha sido históricamente reconocido como un escenario que permite múltiples encuentros e intercambios debido a la confluencia de múltiples culturas y formas de vida en sociedad, pero para muchas personas también se ha convertido en un lugar que representa miedo, inseguridad y violencia, generando indisposición, desconfianza y hostilidad (Tonucci, 2004), más aún, teniendo en cuenta sucesos que ocurren con frecuencia en muchas ciudades de Colombia. Por un lado, propicia que en los seres humanos se desarrollen conductas agresivas hacia los demás y, por otro lado, conductas defensivas y de desconfianza hacia el otro, alterando el tejido social. La calle no es segura, es un espacio que la ciudadanía ha perdido, ya no hay amigos de barrio porque no se conoce a los vecinos ni existe preocupación por lo que le pueda pasar a otro habitante de la comunidad (Tonucci, 2004).

La niñez de las ciudades se ve afectada directamente por estas violencias y desconfianzas, ya que además de que la ciudad ignora su presencia en muchas ocasiones, las situaciones de peligro y de permanente inseguridad repercuten en su existencia. Los niños y las niñas habitan la ciudad con miedo, requieren de la compañía de un adulto para estar en esta, ya que el estar solos puede eventualmente convertirse en una amenaza para su vida o su

integridad. Esta noción ha alterado todos los escenarios públicos que antes eran potencialmente designados para el disfrute de los niños y las niñas, se transformaron en escenarios usados para el consumo de sustancias psicoactivas y para la delincuencia en múltiples modalidades (Tonucci, 2004).

Estas construcciones de ciudad están ligadas a las construcciones identitarias que realizan los niños y las niñas, puesto que van configurando una serie de hábitos y comportamientos que les permiten pertenecer, vivir y crecer en ella. La niñez en las ciudades identifica los peligros que puede haber en esta, reconocen los lugares violentos, los lugares sucios y los comportamientos que ocurre en cada uno de ellos; no obstante, constantemente las desafían, no por exposición sino buscando encontrar el espacio deseado y soñado por cada uno de ellos y ellas, en donde puedan estar solos jugando, interactuando con los otros y llenándose de experiencias de la ciudad (Tonucci, 2004).

Si bien las infancias en la ciudad se llenan de experiencias, otro de los contextos en los que vive y se desarrolla la niñez dentro de la cultura colombiana es el campo. Las concepciones de desarrollo en las que está inmerso el país, impregna en el campesinado la idea de abandonar el campo en búsqueda de una vida “digna”, con otro tipo de oportunidades, bienestar y goce efectivo de derechos, lo cual (para algunas personas) sólo es posible desde la ciudad. Este imaginario se fundamenta en dos pilares. El primero, es el abandono estatal en las zonas rurales de Colombia, derivado del enfoque centralista de las políticas públicas que conllevan a que éstas no se adecuen a las realidades territoriales, por lo que carecen de continuidad, seguimiento y evaluación, dando oportunidad a manejos corruptos que deslegitiman al Estado. El segundo pilar que cataliza la brecha rural, y por ende su subvaloración, es la concentración de la propiedad de la tierra en un grupo social privilegiado y minoritario, que a su vez ha estado como factor explicativo de la violencia armada, el

desplazamiento forzado y el despojo de tierras en Colombia, lo que permea la idea de que el campo no es seguro y se debe abandonar. Cabría entonces preguntarse si estas necesidades históricas que aquejan al campo influyen negativamente en la construcción de identidades infantiles o si por el contrario entran en tensión con las concepciones de infancias en la ciudad.

Ante tal panorama, el contexto rural actual es sumamente complejo para el desarrollo de la infancia. La moral, la concepción de la familia nuclear, la fuerte influencia de la religión, entre otros factores, atañen particularidades a la construcción de las identidades infantiles en un mundo que crece en contraposición a lo que pasa en el campo “en lo rural se mantienen valores y tradiciones y permanecen las relaciones de apoyo y el interés por los otros” (Aguirre y otros, 2017, p. 903). La infancia en la ruralidad entra en tensión con lo que sucede en el estilo urbano.

A diferencia de otros países de la región como Chile y Ecuador donde las obras de infraestructura han contribuido al cierre de brechas sociales entre el campo y la ciudad, en nuestro país el progreso en este aspecto va a media marcha. Históricamente, el conflicto armado interno fue la excusa de los distintos gobiernos para restringir la presencia del Estado en los territorios rurales, esto entendido como falta de institucionalidad para la garantía de los derechos de la ciudadanía; hoy en día el centro de atención de los medios son las variadas y múltiples formas en que los corruptos se han adueñado de los recursos públicos sistemáticamente y en todas las ramas de la sociedad. Este contexto ha imposibilitado que la ruralidad en Colombia se desarrolle con equidad y que esto redunde en la restricción de beneficios que el Estado debe otorgarle a la infancia en dichos escenarios.

El mundo contemporáneo está cada vez más mediado por las relaciones entre seres humanos y objetos materiales, sin embargo: “en el caso de las comunidades rurales, dicha

materialidad se constituiría en el acceso a la tierra y a lo que esta representa para los sujetos. El territorio es una construcción social, una unidad espacial, integrada por un tejido social particular que tiene como sustento una determinada base de recursos materiales” (Aguirre y otros, 2017, P. 904). Las relaciones con la tierra y la naturaleza aún son preponderantes dentro de los sujetos rurales, y se ven reflejados estos aspectos en la construcción de las identidades infantiles en este contexto.

Este mismo hecho de relación con el entorno próximo, también habla de lo fundamental que se convierte la relación con el otro de una manera cercana. En el campo aún es frecuente para los niños y niñas que vayan a la escuela con sus vecinos, que son los mismos con los que crecieron y con los que comparten en otros espacios. Aún se conoce el nombre de las personas que viven cerca, lo que se convierte en una medida también de autoprotección, pues ante una eventualidad se acude a los cercanos, y en casos de necesidad es mucho más viable que se compartan los recursos, en contraposición a lo urbano, donde las relaciones con los vecinos no son cercanas y como se dijo anteriormente el otro y los espacios de la ciudad se convierten en lugares del miedo (Tonucci, 2004).

Las infancias en los contextos rurales reciben la influencia de un entorno familiar más cercano, es así como permanecen muchos de los valores tradicionales en los niños y niñas, propios de la cultura local. Aún se puede observar cómo se mantienen los roles de género, donde las madres se encargan del hogar y los padres del trabajo fuera de casa. También continúa la costumbre de profesar una religión cristiana, si bien ya no sólo la religión católica es la única, si se continúa evidenciando como es importante la religión en la construcción de identidad.

A diferencia de la ciudad, en el campo los objetos materiales como los dispositivos electrónicos no son considerados una necesidad, el tiempo libre y los juegos se relacionan

con la naturaleza, los animales y el campo. Los juegos como “las escondidas”, “la golosa” o “la lleva” son practicados con frecuencia, es decir que los juegos en los que participan varios niños y niñas en grupo se prefieren sobre las actividades individuales y además predominan las que se llevan a cabo al aire libre.

3.3. Identidad Cultural

La construcción de las identidades del individuo está permeada por los procesos sociales que se dan en el contexto en un momento histórico en que éste lleva a cabo su proceso de socialización. El lenguaje, así como el uso del mismo, las costumbres, los hábitos, las tradiciones, la manera como se concibe y funciona la familia, la organización social, los recursos económicos, el acceso al arte y el uso del tiempo libre son algunos de los aspectos que conforman una cultura y a su vez marcan las identidades que allí se construyen y se deconstruyen (Berger & Luckman, 1968).

La identidad como fenómeno (individual y colectivo), y la sociedad como la realidad que influye en la experiencia de vida se relacionan intrínsecamente, y esto permite que el proceso de construcción de identidades no sea estático, sino que sea dinámico, es decir que las identidades sean diferentes en la medida en que las experiencias vividas por lo sujetos responden a contextos culturales y sociales diferentes. La identidad puede cambiar en un mismo sujeto si cambia de contexto, y se adapta a la necesidad que exige el entorno para el bienestar del individuo incluso dentro del mismo contexto social; por ejemplo, un excelente estudiante de bachillerato muy sereno y con un rendimiento académico sobresaliente bien puede en las tardes participar como líder de una banda de rock y mostrarse desenfrenado en el escenario; en la misma lógica, la niña que se muestra como una destacada atleta puede no tener la misma disciplina en el contexto escolar (Gergen, 2006).

La socialización del individuo está relacionada con la consolidación del proceso de construcción de las identidades. La forma en que el sujeto logra el proceso tanto de la socialización primaria, como secundaria influye en como se muestra hacia el mundo exterior (Berger y Luckman, 1968) es decir da cuenta de su identidad. Para que esto suceda, el sujeto debe adoptar como propio el lenguaje social y cultural que ha sido establecido en la sociedad en la que se desarrolla; dentro de estas maneras de expresión culturales se encuentran los roles de género, los estereotipos sociales, los tipos de relaciones humanas aceptadas, y las creencias (Aguirre & Durán, 2000). Cada cultura genera acuerdos sobre lo que es y cómo debe comportarse un hombre y una mujer, asimismo cada sociedad construye una escala de valores en la que fundamenta su actuar, las creencias religiosas y los procederes que de allí derivan influyen en los comportamientos individuales y sociales frente a determinadas situaciones, además se generan una serie de parámetros o reglas que orientan la manera como se relacionan los seres humanos; es así como los sujetos deciden si adaptarse o no a estas normas.

Estas normas se ejecutan a través de las instituciones sociales, en el proceso de socialización, el sujeto muestra su identidad de acuerdo a la relación de fuerza de las interacciones entre lo que quiere la institución y la forma como reacciona el sujeto ante estas demandas.

También se entiende que la identidad está marcada por factores biológicos como el sexo; en este sentido, la experiencia del cuerpo sexuado marca la identidad del sujeto dueño de dicho cuerpo. Bajo esta lógica el cuerpo se entiende como un elemento que hace parte del sujeto, el cual asume normas durante el proceso de socialización del sujeto por el orden social establecido, pero que también puede normalizar, hacer historia e influir en la estructura social. (Berger y Luckman, 1968).

Si bien el proceso de socialización define la construcción de las identidades, este proceso ocurre dentro de un momento histórico que asimismo afecta las interpretaciones que el sujeto hace de la realidad; Gergen (2006) establece tres periodos en los que es posible encontrar diferencias en cuanto a las concepciones sobre la construcción de las identidades culturales: el romanticismo, la modernidad y la posmodernidad; que aún es posible evidenciar en los sujetos contemporáneos.

Dramatizamos nuestra vida recurriendo en gran medida a los lenguajes del romanticismo y del modernismo. Estas maneras de reconocernos y de interpretar a otros están entrelazadas en la trama misma de nuestras relaciones cotidianas; sin ellas, la vida diaria sería insostenible. Pero en nuestra época “somos bombardeados, con creciente intensidad, por las imágenes y acciones ajenas, y nuestra cuota de participación social ha aumentado en forma exponencial” (Gergen, 2006, p. 38).

Para Gergen (2006), una visión romántica del yo implica una cercanía a lo visceral que construye lo humano, es decir; la forma como se expresan las emociones y el cómo se viven los sucesos siempre anteponiendo el sentir para la realización de cualquier acción, así como las consecuencias trascendentales que se deriven del hecho en cuestión. Las relaciones se basan en las emociones, motivos y expectativas de los sujetos, por lo que las sensaciones que producen las acciones y el significado que se les otorga permiten construir relaciones de empatía e identificación, siempre y cuando se resguarde lo que se considere culturalmente como “el honor” en algunos casos, y no se transgredan los límites del pudor.

Las preocupaciones por el alma son fundamentales en la construcción de las identidades, es así como el romanticismo también está muy relacionado con las cuestiones espirituales y religiosas; asimismo desde esta perspectiva es importante la dualidad moral entre el bien y el mal, lo cual implica cuestionamientos sobre el cómo vivir de una manera recta y apegada a

la norma. Las cuestiones morales son el camino que permite ‘aprender a pensar’, y a hacerlo de forma correcta, según los principios de instituciones como la familia, la escuela y la iglesia.

Para el romanticismo existe un lenguaje que está atravesado por “la pasión, la profundidad y la importancia del individuo, el cual genera admiración respetuosa por los héroes, los genios y las obras inspiradas” (Gergen, 2006, p.50) El amor es el eje de las relaciones humanas fundamentando la familia o la amistad, esto es lo que da sentido a la vida misma; la pérdida de este lenguaje ocasiona el ‘apocalipsis’ para muchos, y esto casi es una realidad desde la postura modernista de la construcción identitaria.

Desde el modernismo pierde significado ‘lo que no se puede ver’, por el contrario, priman los aspectos visibles, medibles y cuantificables de la realidad, la persona cuenta en tanto pueda ser observada y esto determina los juicios que se hacen sobre el carácter de esta.

“Para los psicólogos norteamericanos, en particular, la imagen de la máquina suministró la metáfora predominante para la persona. Si sólo era posible observar el mundo material, el conocimiento tan perseguido de las personas tenía que ser el conocimiento de la materia de la que estaban constituidas” (Gergen, 2006, p.68).

La concepción de la persona como un mecanismo de entrada, procesamiento y salida permitió entender al ser humano de la misma manera en la cual se estaba desarrollando el mundo moderno; es así como la industrialización marcó un hito en la construcción de las identidades.

En la academia se configuraron una serie de teorías sobre cómo los rasgos observables de la personalidad podían determinar el comportamiento de una persona y esto cómo influiría en su desempeño en los aspectos de la vida, es así como ciertos rasgos de personalidad autoritaria, psicorrígida, apegada a la norma y etnocéntrica fueron clasificados como

causantes del nazismo en Alemania y de la segregación racial en Estados Unidos. De la misma manera también se teorizó sobre cómo una alta motivación por el rendimiento influía en la prosperidad económica de una empresa. Esto se traduce hoy en día en el uso tan frecuente de los test de personalidad y las pruebas psicométricas para acceder a un puesto de trabajo o a un cupo dentro de una institución educativa. (Gergen, 2006).

Este símil entre ser humano y máquina ocasionó que la relación entre unos y otros fuese más estrecha, las máquinas pasaron de estar presentes únicamente en los grandes procesos industriales a vincularse estrechamente a la vida diaria de la gente del común, tanto así que se generó una dependencia para que la vida académica, el desempeño laboral y hasta las relaciones personales transcurran sí y sólo si hay una máquina de por medio; esto marca un hito del posmodernismo sobre la construcción de las identidades. (Gergen, 2006).

El Posmodernismo ha influido decisivamente la construcción cultural de las identidades, mientras que hace tan sólo unas décadas una llamada telefónica de larga distancia era un fenómeno del cual se hablaba durante semanas posteriores al hecho, hoy en día es muy frecuente poder encontrarse casi que frente a frente a través de la tecnología con personas que están al otro lado del mundo en tiempo real. Cuando llegaba una carta escrita a mano era un acontecimiento que se compartía en familia y en algunas ocasiones, dependiendo de la distancia, podría tomar meses conocer una noticia. En cambio, hoy en día “con sólo darle una mirada a nuestro teléfono conocemos ‘demasiados’ detalles de la vida de un sinnúmero de personas que tal vez no conocemos en carne y hueso” (Gergen, 2006, p.25).

Si bien nos construimos los unos a los otros en la relación diaria, hoy en día es muy difícil determinar hasta dónde va el hilo conductor que marca los rasgos de la identidad, en parte porque ese hilo se ha transformado en una red con conexiones infinitas que pueden venir de cualquier parte del mundo y esto ha saturado la manera como se entiende el yo “el

proceso de saturación social está produciendo un cambio profundo en nuestro modo de comprender el yo” (Gergen, 2006, p.26). Las identidades cambian, se solapan, se muestran en parte, se construyen y se deconstruyen.

La manera en cómo se construyen las relaciones humanas se ha transformado de forma drástica, en la posmodernidad prima la inmediatez con que surge el conocimiento del otro, asimismo la intensidad con que se vive es mucho más profunda pero menos duradera casi que fugaz. Esta transformación está marcada por el avance vertiginoso de la tecnología, es cada día más frecuente el entablar relaciones digitales que como se ha expuesto, influyen en la construcción de la identidad. Esta saturación de relaciones produce un indescifrable laberinto en el proceso de formación de la persona y esto ocurre cada vez a más temprana edad.

El momento histórico actual en el que una sociedad globalizada permite acceso a gran cantidad de información, más de la que en ocasiones se quisiera, genera que las identidades que se construyen sean permeadas por muchos más factores, actos y personas que hace unas décadas. Los niños y las niñas pueden visibilizar en sus identidades diferentes momentos históricos, sus narrativas muestran rasgos culturales cada vez más diversos y hasta de sitios más lejanos.

En la contemporaneidad se complejiza el hecho de reconocer cuáles son los aspectos de la cultura que influyen en la construcción de las identidades, dentro de los mismos contextos se construyen identidades muy diversas. La globalización implica que la forma como se construyen las identidades haya cambiado drásticamente, de una identidad monolítica en la que la cultura, la sociedad y el contexto definían cómo eran las personas se pasa hoy en día a encontrar identidades pluridimensionales, indeterminadas y cambiantes.

Si bien la presente investigación describe las diferencias y similitudes entre la construcción de identidades en la infancia en dos contextos diferentes, estas construcciones se generan con una gran cantidad de influencias que a su vez resultan en expresiones identitarias diversas, los roles que juegan los individuos en la sociedad han mutado y lo siguen haciendo constantemente y a una mayor velocidad.

3.4. Identidades Infantiles

NIÑO: “Para mí el niño es algo que no es un perro. Es un humano que todos tenemos que apreciar”.

Johana Villa, 8 años. (Naranjo, 2016. p 23)

Para Aries (1987) la infancia es un producto de un tiempo histórico, social y cultural construido por el mundo adulto y sus instituciones, concretamente la escuela y la familia donde ocurren los procesos de socialización y civilización en los niños y las niñas para adaptarlos al mundo adulto. Es menester mencionar que al ser la familia y la escuela escenarios que varían según cada contexto y cultura y que presentan profundas diferencias, permiten hallar múltiples posibilidades de vivirla, de esta manera no es posible definir la infancia como única sino como plural y diversa, es decir, las infancias.

La infancia como categoría existe permanentemente en la sociedad, aunque sus miembros se renueven constantemente –tal como ocurre con la juventud–. Por lo tanto, desde esta perspectiva las condiciones de la vida infantil se analizan considerando el nicho social que ocupa la niñez de ahora y la que vendrá, como un espacio en la estructura de la sociedad

que está destinado a que lo habiten las personas cuando son niñas y niños. (Pavez, 2012, p. 92).

Es en el mundo social donde los niños y las niñas construyen sus identidades, estas se ven afectadas por la configuración propia de la realidad, por cómo la asumen y cómo en este proceso encuentran aciertos y desaciertos que forman la personalidad. Es por esto que la forma como se construyen las relaciones desde la infancia es clave, porque los niños y niñas van aprendiendo el rol que les permite desenvolverse dentro de los diferentes círculos sociales. En palabras de Mieles y García (2010):

“La construcción de identidad personal, vista como proceso dinámico que tiene lugar a través de múltiples actividades y relaciones del niño-niña en las situaciones diarias que se producen en su entorno, se puede considerar como el resultado de procesos de construcción, co-construcción y reconstrucción llevados a cabo en las interacciones con sus padres y madres, personas significativas, hermanos y hermanas, parientes, personas destacadas en la comunidad, amigos y amigas, maestros y maestras; igualmente, es importante la influencia recibida a través de los medios de comunicación e información”. (Mieles & García, 2010. p. 819).

La identidad permite a los seres humanos reconocerse, diferenciarse del otro y esto pasa en el marco de las relaciones sociales; si hablar de infancia implica una construcción social para una etapa de la vida de los seres humanos y hablar de infancias se relaciona con una perspectiva diferenciadora de los niños y niñas, para emprender un discurso sobre la identidad es necesario comprender que esta se construye desde el sujeto en su diario vivir en la medida en la que se relaciona con otros y con su contexto. Es en esas interacciones donde las identidades se forman, donde adquieren los matices que la caracterizan y a sí mismo las diferencian de las demás. Por lo tanto:

“la identidad se entiende como un proceso necesario mediante el cual el ser humano puede reconocerse y percibirse como parte de una comunidad o de un grupo social, y a la vez como un sujeto activo, diferenciado de los otros, que tiene la capacidad de construir, reconstruir, transformar y dinamizar un sentido propio y personal de vida dentro de los distintos contextos culturales en los que se puede encontrar inmerso”. (Secretaría de Educación Distrital [SED], 2012, p. 80)

Las identidades infantiles son cambiantes, ya que se construyen tanto desde lo personal como desde lo sociocultural. Es así como el proceso de construcción de las identidades entrecruza la vida personal, familiar y barrial, además de la producción histórica y cultural del contexto y de la época. Estos aspectos sociales y culturales condicionan directamente la construcción de las identidades, ya que reafirman los significados, representaciones e imaginarios sociales contruidos, así como permiten la consolidación y la adaptación de las personas a los espacios y a los órdenes establecidos.

A pesar de que los sujetos vivan en condiciones similares siempre hay rasgos diferenciadores, dado que las capacidades de cada ser humano son diferentes, y eso hace que se asuman los sucesos vitales con diferentes recursos y por consiguiente el resultado sea también variado. La identidad es la manera en la que el sujeto se relaciona con el mundo, es la forma en la que manifiesta cuál es la interpretación que hace de la realidad y el entorno que lo rodea. El contexto en el que los niños y las niñas crecen define sus características y habla a través de las identidades diversas que se forman.

Los niños y las niñas se desarrollan en presencia de unas figuras de apego, y es en la relación con estas personas que se empieza a definir la identidad, primero en la interpretación que el adulto da a los primeros gestos del bebé, ejemplo “le sonrió a su abuelo...” o “...ella hace esa cara porque no le gusta la compota...”. Esas formas de evidenciar la respuesta ante

los estímulos de su contexto más cercano permiten dar cuenta de la relación con el mundo exterior y de cómo se va construyendo un mundo interior. Es así como más adelante el niño y la niña empiezan a demostrar con mayor vehemencia sus gustos ante lo que sucede en el exterior. Las “pataletas”, además de ser una manera de marcar los límites con el adulto, son una forma de autoafirmación (SED, 2012).

El proceso de construcción de las identidades, inicia desde muy temprana edad, con el auto-reconocimiento y la conciencia de sí mismo, seguido de la capacidad de describir características físicas, capacidades y talentos, en donde a partir de los tres años, los niños y las niñas, inician procesos de comprensión frente a su identidad de género y las diferencias que existen con el género opuesto. (Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano [CINDE], 2014).

Es así como se llega a la comprensión de que las identidades infantiles también pueden ser diversas, producto no solo de las relaciones familiares y sociales (escuela, barrio, comunidad) ya que, en el mundo actual, la transnacionalización y migración de la información (mass-media) permiten comprender otro tipo de contextos y acoger sus símbolos y significaciones como propias. (Mieles y García, 2010).

Por lo tanto es claro que el entorno y la relación con otros permiten determinar elementos fundamentales para construcción de las identidades, las cuales se alimentan de las diversas relaciones que acompañan las interacciones cotidianas; por otra parte, se podría afirmar que en el actual momento histórico, y gracias al avance tecnológico, tanto los medios de comunicación como el acceso ilimitado a los mismos tienen una importante influencia en la construcción de identidades de los niños y las niñas.

3.5. Socialización e identidades

La construcción de las identidades se encuentra muy relacionada primero a los procesos de internalización de la realidad y segundo a los procesos de socialización; ya que es a partir de estos procesos que se entra en una relación dialéctica con la sociedad. Dentro de esta socialización La internalización es la que permite a los niños y las niñas hacer una aprehensión e interpretación de los hechos que ocurren a su alrededor en cuanto expresan significados sociales, es decir, los niños y las niñas primero deben asumir el mundo que ya está constituido en el que viven los otros, y una vez asumido se comprenden asimismo como el mundo en el que viven, con el que interactúan y a su vez modifican y recrean. Este proceso de internalización no sería posible sin la socialización, pues dicho proceso hace posible el encuentro entre el individuo y la sociedad.

El individuo no nace miembro de una sociedad, nace con una predisposición hacia la socialidad y luego llega a ser miembro de una sociedad. Así: “en la vida de todo individuo, por lo tanto, existe verdaderamente una secuencia temporal en cuyo curso el individuo es inducido a participar en la dialéctica de la sociedad” (Berger y Luckmann 1986, p. 162).

En la socialización los niños y las niñas internalizan el mundo objetivo, y llegan a ser lo que los otros significantes consideran, lo que se conoce como llama “identidad objetiva atribuida”, pero al mismo tiempo construyen su mundo asumiendo las experiencias diferentes a los otros, mejor conocido como “identidad subjetiva asumida” (Berger y Luckmann, 1986). Para Gergen (2006), es en este proceso donde los niños y las niñas adoptan las normas y las reglas de la sociedad en la que se desarrollan; sin embargo, al estar constituidos por un “yo”, estas normas y reglas se constituyen en el ser de manera diferenciada. Dicho en otras palabras, los sujetos desarrollan de manera constante una conciencia del otro y del mundo

que los rodea, pero tiene una posición subjetiva frente a este. Este proceso de identificación varía según el grado de internalización que se haya dado en la socialización.

De esta manera, las identidades individuales son una mezcla de las dinámicas sociales, que responde a los tipos de identidades engendrados en la historia, la cultura y la sociedad en la que se encuentran inmersos los niños y las niñas y su conciencia individual y subjetiva, no obstante, esta conciencia individual debe representar y adecuarse a ese universo simbólico y significativo que está establecido para que sea legítima y pueda desenvolverse en él. (Berger y Luckmann 1986, p. 214).

Es así cómo se podría decir que las identidades se forman y se reforman a través de procesos sociales ya que dentro de estos procesos los sujetos tienen múltiples “ofertas” para configurar y transformar sus identidades (Gergen, 2006), sin embargo, al ser un proceso dialéctico como se nombró anteriormente, la subjetividad de cada individuo produce realidad y por tanto permea esas construcciones identitarias, teniendo consecuencias sobre sí mismo.

Recíprocamente, las identidades producidas por el interjuego del organismo, conciencia individual y estructura social reaccionan sobre la estructura social dada, manteniéndola, modificándola o aun reformándola. Las sociedades tienen historias en cuyo curso emergen identidades específicas, pero son historias hechas por hombres que poseen identidades específicas. (Berger y Luckmann 1986, p. 214).

En estas relaciones llamadas por Berger y Luckmann “recíprocas” conviene subrayar, que hay una posibilidad de supremacía de las estructuras identitarias socialmente establecidas sobre las identidades individuales, ya que se hace más fácil modificar las estructuras subjetivas de los individuos por presiones o intereses sociales, que la sociedad en sí misma. Dicho de otro modo, los individuos deben asumir las realidades en las que se encuentran inmersos, así el grado de identificación sea irrisorio, ya que está predestinado para habitar

ese mundo dominante y muchas veces definitivo porque las sociedades histórico culturales categóricas no se transmutan ni se innovan tan fácilmente. En definitiva, es más probable que el sujeto internalice los elementos del contexto y los adhiera a su construcción identitaria a que la sociedad se transforme por esas construcciones subjetivas. No con ello se quiere establecer una posición totalizadora, pues el mundo sería el mismo desde que inició, pero las transformaciones sociales y culturales han requerido de mayor tiempo.

Finalmente, el proceso de construcción de las identidades no puede designarse como un proceso único o lineal ya que depende de las dinámicas sociales, culturales políticas y comunitarias en las que se encuentra inmerso el sujeto (Gergen, 2006). Las identidades nos permiten participar en sociedades específicas ya que, al identificarse con esa sociedad y con los otros, el individuo es capaz de tener una identidad propia y asumir posturas de esas sociedades, reconociéndose como diferente y único en contextos diversos. De esta manera, los niños y las niñas inmersos en los ámbitos rural y urbano se identifican con las tradiciones sociales, políticas culturales de cada uno de sus contextos, no obstante, cada uno de ellos y ellas tienen una forma de posicionarse y relacionarse frente a dichas situaciones de manera particular y diferenciadora.

3.6 Narrativas e identidades

Las narrativas son los registros de las experiencias de los sujetos y la manera en que las viven; son las interpretaciones y significados que dan a los hechos vividos. Según Bruner (2003), la narración es la que permite y posibilita a los seres humanos la organización de estas experiencias que se enuncian a través del lenguaje. Sin embargo, estas organizaciones y expresiones se hacen de manera diferenciada ya que a pesar de que los sujetos vivan

historias similares, cada uno tiene una historia que contar, esto se debe a que cada sujeto interpreta y da sentido a lo vivido a partir de procesos particulares.

Es así como las narrativas se relacionan con los procesos identitarios ya que se convierten en el lenguaje que visibiliza las identidades, pues con cada relato y narración los seres humanos hablan de sí mismos, quiénes son, qué son, quienes podrían haber sido y a donde pertenecen (Bruner, 2003). Asimismo, las narrativas expresan pensamientos, ideas, sentires y significados propios.

Las narrativas, al igual que las identidades de cada sujeto, son diferentes y obtenidas de las historias que van viviendo y contando; de esta manera la construcción de las identidades no puede avanzar sin la capacidad de narrar (Bruner, 2003), ya que cada vez que se habla de sí mismo se requiere construir relatos de lo que han sido, son y las razones por las cuales han sucedido los hechos. Esto es denominado por (Bruner, 2003) como la “narración creadora de nuestro yo”. No obstante, las historias y construcciones del yo no son lineales por el contrario son interpretaciones y reinterpretaciones que varían según el contexto, los sentires y el momento por el que se está atravesando. De esta manera las narrativas son inestables y susceptibles a cambios que en realidad no alteran el hecho, pero donde se realizan acercamientos de manera distinta.

Al mismo tiempo, las narrativas no solo responden a las identidades individuales, sino que aportan a la construcción del tejido social y a las identidades colectivas, ya que cada uno de los sujetos se resignifica al narrar su propia historia, pero a su vez está inserto en una realidad que los hace ser y pertenecer. Sin estas narraciones no habría colectividad, son fundamentales para las interacciones entre los seres humanos, a partir de ellas, nos comunicamos y entramos en relación dialógica con personas y grupos para la constitución de un mundo social y una cultura.

Es por esto que las historias e identidades que se construyen no son producto netamente de procesos individuales, puesto que también son productos de la cultura en la que se encuentran inmersos, una cultura que determina lo que se debe ser y se puede hacer. Siempre que se habla de cada uno, está basado en los que los otros piensan, “Nuestros relatos no son independientes de lo que los demás esperan que sean” (Bruner, 2003). Es decir, que existe una relación dialéctica, a través del lenguaje se construye mundo social, pero se actúa de acuerdo a esta construcción.

Finalmente, es menester subrayar que para el autor las narrativas aportan tanto a la construcción de las identidades personales como a las identidades colectivas, definiéndolas como procesos interdependientes y no como dos procesos aislados, ya que no se pueden establecer relaciones e interactuar con los otros sin haber construido una identidad propia pero que a la vez no sería posible construirla si no se estuviera inmerso en una cultura. En efecto la cultura forma parte de cada sujeto y aporta en la construcción de su mundo, así como las perspectivas, conceptos de cada sujeto aporta a la colectividad.

Entendido el concepto de narrativas e identidad a continuación abordaremos como el autor permite la comprensión sobre las narrativas de los niños y las niñas.

3.7 Narrativas infantiles

Los niños y las niñas son comunicadores por excelencia y generalmente las narrativas son sus primeras formas de expresión frente al mundo ya que son de los primeros lenguajes que aprenden a conocer como lo afirma Bruner (2003). Los niños están naturalmente predispuestos a comenzar su carrera como narradores y los adultos brindan con modelos y procedimientos para que perfeccionen esas habilidades, ya que sin esto sería muy difícil

superar los conflictos y contradicciones que genera la vida en sociedad. (Santamaría y Botero, 2011).

Es así como los relatos y las narrativas infantiles vislumbran como los niños y las niñas están interiorizando las situaciones que se presentan en el mundo externo, como apropian la cultura y por último cómo interactúan y se vincula con el otro haciendo parte de un tejido social. Siendo esto fundamental para esta investigación, puesto que son sus narrativas quiénes nos van a decir sobre quiénes son, qué les gusta, a qué le temen, de dónde vienen, cómo son sus familias, a quienes quieren, a qué juegan, si les gusta estudiar, cuál es su música favorita y de esta manera poder conocer sus construcciones identitarias a partir de cada uno de sus contextos.

Las narrativas y los relatos de los niños y las niñas, además de permitir indagar acerca de sus pensamientos, ideas, saberes y vivencias, conducen a establecer una comunicación dialogante con ellos y ellas, reconocer sus voces es el eje transversal de esta investigación, pues son sus historias, narraciones y lenguajes expresivos los que van a dar respuestas sobre los interrogantes que atañen sobre la construcción de sus identidades (Santamaría y Bothert, 2011).

Por otra parte, las narrativas infantiles aportan significativamente a la construcción de la autonomía y la ciudadanía de los niños y las niñas puesto que les permite tomar conciencia sobre sí mismo, reconocer sus voces y pensamientos, distinguir su propio discurso, el de los otros y el del mundo que los rodea. Esto implica reconocer que los niños y las niñas son sujetos portadores de saberes y de conocimientos, pero a su vez creadores de los mismos. Asimismo, promover la palabra y acción a los niños y las niñas es permitirles que participen activamente en la construcción de la cultura, que puedan asumir un rol protagónico y sacarlos de la posición de inferioridad. Cuando un niño o una niña cuenta o narra acontecimientos

intenta comprender lo que le ha pasado y en su mayoría se esfuerza por que los demás también lo comprendan, le da sentido y significado a su historia relacionándola con el mundo exterior.

Es importante resaltar que además de la forma verbal de las narrativas (en particular las narrativas infantiles) no solamente están enfocadas en el discurso oral, sino que existen múltiples formas de expresión que dan carácter y significado a sus experiencias; de esta manera las narrativas toman forma a través de la acción como lenguajes expresivos que sirven como puente y reflejo de sus vivencias.

3.8 Lenguajes Expresivos

Resulta de vital importancia considerar el hecho de que la expresión de los niños y las niñas es un proceso comunicativo que inicia desde muy temprana edad, en donde a través del llanto se manifiestan sensaciones y necesidades básicas que posteriormente se transforman en otro tipo de lenguaje, el cual permite establecer comunicación con pares y adultos; sin embargo, es necesario mencionar el hecho de que el lenguaje verbal no es la única forma de comunicación que tienen los niños y las niñas. Parafraseando al pedagogo italiano Loris Malaguzzi, los niños tienen cien lenguajes, tienen pluralidad de códigos lingüísticos y no se quedan en lo que ven, sino que ven más allá, de hecho, uno de los aspectos que identifican a Malaguzzi, es su poema “No Way. The Hundred is There”, que significa, “Sin dudas, los cien están allí”, este invita a los adultos a valorar y reconocer las diversas formas expresión que tienen los niños y las niñas y que los hacen tan únicos.

“El niño está hecho de cien.

El niño tiene cien lenguas cien manos cien pensamientos cien maneras de pensar de jugar y de hablar cien siempre, cien maneras de escuchar de sorprenderse de amar cien alegrías para cantar y entender, cien mundos que descubrir, cien mundos que inventar cien mundos que soñar.

El niño tiene cien lenguas (y además de cien cien), pero le roban noventa y nueve.

La escuela y la cultura le separan la cabeza del cuerpo.

Le dicen: de pensar sin manos de actuar sin cabeza de escuchar y no hablar de entender sin alegría de amar y sorprenderse sólo en Pascua y en Navidad.

Le dicen: que descubra el mundo que ya existe y de cien le roban noventa y nueve.

Le dicen: que el juego y el trabajo la realidad y la fantasía la ciencia y la imaginación el cielo y la tierra la razón y el sueño son cosas que no van juntas y le dicen que el cien no existe

El niño dice: «en cambio el cien existe».” (Malaguzzi, 2012, p. 5)

El anterior poema abre la puerta para reconocer que las narrativas de los niños y las niñas pueden ser consideradas desde múltiples perspectivas denominando a estas como “lenguajes expresivos”, los cuales le dan la posibilidad a niños y adultos de comprender que existe más de una respuesta a una pregunta, muchas más soluciones que una sola, entendiendo que el lenguaje verbal es solo uno de los tantos lenguajes que existen en la vida de los niños y las niñas.

Dichos lenguajes expresivos son reconocidos por el Lineamiento Pedagógico y Curricular para Educación Inicial en el Distrito como “pilares de la educación”, en donde elementos como el juego, el arte, la literatura y la exploración del medio son reconocidos como las formas primordiales a través de las cuales los niños y las niñas se relacionan entre

sí, con los adultos y con el mundo para darle sentido, y a su vez son las formas más utilizadas por las personas adultas para relacionarse con ellos y ellas. (SED, 2010, p. 44).

El juego resulta en uno de los primeros lenguajes que tienen los niños y las niñas, manifestándolo desde los primeros meses de vida, el cual les permite las primeras relaciones con el mundo; este es el primer espacio de interacción en el que los sujetos se construyen social y culturalmente, por tanto se puede afirmar que el juego es una forma en la que los niños y las niñas derivan algunas de las situaciones que los rodean en su contexto inmediato y que le permiten entender poco a poco diversas situaciones sociales y culturales; en los juegos se vincula la realidad, pero también la imaginación la cual posibilita a los niños y a las niñas de herramientas que potencian sus desarrollos individuales y colectivos.

En términos de Bruner:

“El niño no solo está aprendiendo el lenguaje, sino que está aprendiendo a utilizarlo como un instrumento del pensamiento y de la acción de un modo combinatorio. Para ser capaz de hablar sobre el mundo de esta forma combinatoria, el niño necesita haber sido capaz de jugar, con el mundo y con las palabras, de un modo flexible, exactamente del modo que la lúdica permite. (Bruner 1995, en SED, 2010, p. 44).

Las preferencias por los distintos juegos que expresan los niños y niñas, hacen evidente el proceso de construcción de identidad, el cual inicia con el reconocimiento de los intereses personales y que poco a poco se vinculan con los de otros, generando identidades colectivas, las cuales a la hora de jugar marcan diferencias importantes en donde el género, las habilidades y los afectos son determinantes para las relaciones que se establecen alrededor del juego. De esta manera, el juego resulta siendo la estrategia ideal para vincular a los niños y niñas con los demás “lenguajes expresivos” o pilares de educación inicial, los cuales les permitirán realizar diversas construcciones a lo largo de su vida.

Por su parte, la literatura es un lenguaje mucho más amplio que el escrito con carácter alfabetizador y en la infancia particularmente cobran sentido elementos como los arrullos, los juegos silábicos, juegos de palabras, las jitanjáforas, la narración oral, las imágenes, los disfraces, la música, los juegos con títeres y por supuesto los libros; todos estos aportan al desarrollo emocional, cognitivo, cultural y lingüístico de los niños y las niñas. Este lenguaje alimenta a los niños y a las niñas en su imaginación, los posibilita para hablar en lenguas casi que propias, les permite conocer elementos particulares del mundo que los rodea y del que no, dando paso a la curiosidad de la niñez, la cual está rodeada de diferentes “porqués”.

En este punto los relatos y las narrativas son un elemento vital para reconocer cómo los niños y las niñas apropian esos elementos de la cultura que los rodea y que desde la transmisión a otros se convierte en literatura, entendida no solo como “el arte de jugar con el lenguaje”, - no solo con el lenguaje oral- sino con múltiples lenguajes - para imprimir las huellas de la experiencia humana, elaborarla y hacerla comprensible a otras personas” (SED, 2010, p. 55). Esa literatura casi que “popular” es percibida por los niños desde las voces adultas hasta las canciones de moda, pasando por las tradiciones culturales que en cada familia se viven, reconociendo movimientos corporales adultos y descifrando sus sentidos, escuchando los tonos de voz que los rodean y percibiendo lo que puede llegar a significar; esa literatura que los reconoce como sujetos únicos con cosas por decir, con la capacidad de expresarse libremente e incluir los elementos que más llamen su atención como parte de su constante construcción como niños, jóvenes y adultos. La literatura es ese lenguaje expresivo que estará siempre vinculado con el juego, con el arte, con la exploración del medio y que siempre es una invitación constante a nuevos mundos.

Continuado con los lenguajes expresivos, el arte es aquel elemento generador que se vincula con todos los demás, su esencia debe estar constantemente alimentada por

experiencias significativas todas ellas llenas de colores, de sensaciones, de emociones, de movimientos corporales y de nuevas posibilidades para los niños. Si bien el cuerpo constituye un lugar fundamental para el desarrollo de los diversos lenguajes expresivos, en el caso específico del arte es un elemento vehiculizador que promueve el desarrollo de la sensibilidad y la imaginación.

El arte en la infancia es un elemento que les permite a los niños y niñas descubrir y desarrollar habilidades alrededor del dibujo, la pintura, la música, el arte dramático y la expresión corporal, potenciando su creatividad, su desarrollo individual y social, alimentando y dando nuevos enfoques a aquellas perspectivas de vida que van formando a partir de nuevas experiencias. (SED, 2010, p. 60)

La singularidad de los niños con respecto a los artistas aparece evidente en cuanto observamos y nos informamos sobre los procesos utilizados por los niños mientras realizan arte (...). En ese orden:

La relación empática con las cosas, el tener firmemente entrelazados los aspectos cognitivos con los expresivos, la facilidad para usar de modo transversal y con gran soltura varios lenguajes al mismo tiempo (...) la alegría y el esfuerzo de interpretar son actitudes análogas, características en los niños y en los artistas” (Hoyuelos, 2006 en SED, 2010, p. 63).

El arte es uno de esos espacios que le permiten a los niños y a las niñas la libertad, representada en la posibilidad de plasmar con cualquier tipo de material o con diversas manifestaciones corporales lo que les gusta, lo que les asusta o lo que no les gusta, en donde el lenguaje deja de ser verbal y escrito, para darle paso a las narrativas y a sus particularidades, en donde cada expresión artística es la puerta para que sean escuchados y

reconocidos como sujetos capaces de decidir y reconocer los procesos que rodean sus construcciones individuales y colectivas.

Finalmente el último “lenguaje expresivo” por definir es la exploración del medio, la cual se encuentra ligada a la curiosidad de los niños y las niñas, esa que es evidente cuando observan algo que no conocen o les parece particular, cuando quieren probar deliberadamente todos los sabores propuestos en una mesa, cuando mezclan colores de pinturas y se sorprenden gratamente del resultado plasmado en sus manos, cuando por sus influencias culturales cantan y bailan canciones de manera natural, aunque estas tengan una exigencia corporal o verbal que no esté acorde a su desarrollo, cuando saltan corren, se caen, se levantan y cuando preguntan sin ningún tipo de vergüenza del porqué de algo.

La rapidez con la que los niños se interesan ante las cosas nuevas, o ante formas nuevas de ver las cosas familiares, demuestra que el interés puede crearse. Es perfectamente posible que los niños se queden por completo absortos en actividades que no han planteado ellos, lo que no significa que su interés sea captado por cualquier actividad. El criterio de interés debe aplicarse después de que los niños hayan tenido oportunidad de encontrar fenómenos nuevos (Harlen, 1989, en SED, 2010)

Este lenguaje posibilita a los niños el reconocimiento del mundo, sus características, los usos sociales de diferentes elementos, desde diversas experiencias en donde el juego, el arte y la literatura son herramientas constitutivas frente a todas y cada una de las experiencias que tienen los niños y las niñas día a día a lo largo de su vida.

Como se acaba de describir anteriormente los lenguajes expresivos, son fundamentales para el desarrollo integral de las niñas y los niños, permitiendo su interacción con el mundo potenciando y alimentando su particular forma de ver el mundo. Los lenguajes expresivos son de vital importancia para esta investigación ya que estos dan lugar a las voces de los

niños y las niñas, son herramientas que logran recoger casi que de manera transparente el sentir, las percepciones, las creencias y los imaginarios, esto desde elementos aparentemente tan simples, pero tan complejos a la vez, como la escucha y el respeto por el otro.

CAPÍTULO IV: DISEÑO METODOLÓGICO

4.1. Contexto de la población:

En el contexto urbano, la presente investigación se realizó en la ciudad de Bogotá D.C en la localidad número 14, Los Mártires, Barrio Santa Fé, con 2 niños y 1 niña de 5 a 8 años de edad, quienes asisten a la Asociación Cristiana de Jóvenes ACJ-YMCA- Hogar AmaneSer. La localidad está ubicada en el centro de la ciudad y está clasificada dentro de los estratos socioeconómicos 1, 2 y 3, aunque con altos índices de pobreza en relación con otras localidades; el barrio Santa Fe está considerado como zona de alto impacto según el Plan de Ordenamiento Territorial (Secretaría Distrital de Planeación, 2017).

La ACJ es una organización cristiana que se enfoca en el voluntariado juvenil a través de programas que promueven el desarrollo de la infancia y la juventud en comunidad. A esta organización pertenece el Hogar AmaneSer, el cual hace parte del ICBF y al que asisten los niños y la niña participantes de esta investigación; allí reciben atención nutricional, participan de algunos talleres de formación artística, refuerzo escolar y de actividades de ocio.

Mientras en el contexto rural, se trabajó en el municipio de Cogua con dos niñas y un niño de 5 a 8 años de edad, Este municipio está ubicado al norte de Bogotá en la región conocida como Sabana Centro. La infancia del municipio cuenta con servicios básicos de educación a través de centros de desarrollo infantil que atiende a la primera infancia, las cinco instituciones educativas oficiales de educación básica y media, asimismo en el municipio funciona una sede del SENA que brinda los servicios de educación técnica.

Las niñas y el niño participantes de la investigación asisten al taller de iniciación musical, el cual es un programa de la Alcaldía Municipal a través de la Gerencia de Desarrollo social. En la Casa de la Cultura se llevan a cabo diferentes talleres de formación artística: danzas,

teatro y música. El taller de iniciación musical es dirigido por la maestra Nancy Pastrana y en este participan niños y niñas de cuatro a 12 años que forman parte de la banda infantil, asisten a sus clases los días jueves en la tarde y los sábados en la mañana.

4.2. Enfoque Metodológico

Esta investigación es de enfoque metodológico cualitativo, se realizó una recolección, análisis e interpretación de datos descriptivos referentes a las construcciones identitarias de niños y niñas de contexto rural y urbano, en donde las diferentes personas y los contextos juegan un papel preponderante.

“La práctica interpretativa conlleva tanto los cómo como los qué de la realidad social; se centra en cómo los individuos construyen de modo metódico sus experiencias y sus mundos, y en las configuraciones del significado y de la vida institucional que dan forma y moldean la actividad que constituye su realidad.” (HOLSTEIN y GUBRIM, 2013. pág. 229) Se eligió este enfoque debido a que se busca una comprensión de los sentidos, los significados y prácticas relativas a los contextos en los que se trabajó.

En sus narrativas los niños y niñas muestran cómo entienden su entorno, que influye en ellos de este, cómo son sus relaciones con las personas que están a su alrededor y qué es lo que entienden de cómo se comportan estas personas ante las diferentes situaciones de la cotidianidad. A través de los diferentes lenguajes expresivos los niños y niñas evidencian sus

comprensiones de la realidad, lo que les gusta y lo que no además de la manera en que ellos y ellas responden ante lo que la vida les va proponiendo.

La investigación cualitativa desde un enfoque de práctica interpretativa de las acciones que ocurren en entornos sociales, posibilita evidenciar la forma en que se construye la realidad, considerando esta última como un fenómeno cambiante en la medida en que los sujetos se desarrollan, asimismo permite evaluar las posibilidades de acción y las respuestas que dan los sujetos ante las dificultades y aciertos que se les presentan en el día a día.

Este enfoque reconoce a los sujetos activos en los procesos para la creación de nuevos lenguajes y nuevos conocimientos sociales, ya que los dos son construcciones colectivas, representadas por el intercambio comunicativo, afectivo, sensible y subjetivo, para así relacionar los conocimientos teóricos con la realidad de una manera eficaz y propositiva. La participación se convierte en una herramienta potencial para reconocer los sujetos desde sus propias voces y así generar intercambios dialógicos que permitan la comprensión de sus dinámicas sociales.

4.3. Técnicas de recolección de información

Para la investigación se realizaron diez (10) talleres en total, cinco (5) con los niños y niñas del municipio de Cogua Cundinamarca y cinco (5) con los niños y niñas de la ACJ-Hogar AmaneSer de la localidad de Los Mártires, con el objetivo de conocer sus construcciones identitarias permitiéndoles expresar sus narrativas a través de diversos lenguajes expresivos. Estos talleres fueron análogos conceptual y metodológicamente para

los dos contextos, y permitieron que cada uno de ellos y ellas participaron activamente en las actividades de los talleres propuestos.

El juego, el arte, la literatura y la exploración del medio se convirtieron en las técnicas centrales en cada uno de los talleres. A continuación, se describen brevemente:

El primer taller fue un panel de habitantes que tuvo como objetivo identificar algunas de los aspectos de la identidad de los niños y niñas a partir del auto reconocimiento y a su vez del reconocimiento colectivo narrado por sus propias voces.

El segundo consistió en la creación de un cuento que permitió identificar las particularidades que rodeaban la vida de cada uno de los niños y niñas ya que cada uno de ellos y ellas fueron los protagonistas.

En el tercer taller se realizaron dos cartografías una individual y una colectiva de la zona en común, que tuvo como objetivo conocer las características de los contextos en los que viven los niños y las niñas a diario y cómo estos inciden en la construcción de sus identidades.

El cuarto taller fue un juego de exploración del medio posibilitó conocer algunos de los gustos, sueños, deseos y anhelos de los niños y las niñas, asimismo reconocer la relación con sus familias y como esto trasciende en sus identidades.

El quinto fue un taller de cocina el cual permitió conocer los roles que cumplían cada uno dentro de la familia y algunas dinámicas dentro de los hogares. Estos talleres se encuentran dentro de los anexos en la parte final. (Ver anexo 1).

Cada uno de los talleres siempre inició con una actividad de introducción, la cual podría ser la lectura de un cuento o el baile de alguna canción, esto con el propósito de propiciar un escenario agradable y de confianza entre los participantes. Además, el ambiente físico donde se realizaron las actividades jugaba un papel fundamental, puesto que permitió

la relación del espacio con los niños y las niñas, desde una invitación constante enfocada a la interacción con los diversos materiales. De igual manera, cada uno de los talleres estuvo acompañado de preguntas generadoras que permitieron dialogar y establecer comunicación en la que se profundizó sobre temas o aspectos relevantes para la investigación. Esta generación de preguntas ocasionales, dio lugar a una herramienta metodológica fundamental para el proceso (la entrevista) esta se enfocó en entrevista no directiva, la cual se basa en el supuesto de que “aquello que pertenece al orden afectivo es más profundo, más significativo y más determinante de los comportamientos, que el comportamiento intelectualizado” (Michelat, 1982 en Guber, 2001, p. 77).

En esta investigación también se utilizó a la observación no estructurada como técnica de recolección de información. La observación no estructurada, entendida por Taylor y Bogdan (1987) como el proceso en el que se describen y se explican las situaciones ocurridas en la investigación, se destaca por ser de tipo exploratorio, ya que la pregunta problema se pudo identificar en la variabilidad de los fenómenos y conductas sociales. Las observaciones registradas posibilitaron la comprensión y la interpretación de algunos de los hechos, aportando a la pregunta de investigación.

4.4 Técnicas de registros:

El grupo investigador decidió que los registros se realizarían a través de diarios de campo, los cuales serían producto de cada taller. Para que en estos diarios se registrara la mayor cantidad de información, los talleres tuvieron una planeación previa, pero además cada uno de los miembros del grupo de investigadores se le asignó un rol, los cuales se dividían

en: quien ejecutaba el taller con los niños y las otras dos personas se encargarían de fotos y de tomar los registros textuales de los niños.

Estos diarios de campo o “notas de campo” en términos de Taylor y Bogdan (1987), deberán incluir “descripciones de personas, acontecimientos y conversaciones, tanto como las acciones, sentimientos, intuiciones o hipótesis de trabajo del observador” (p.75). En este orden de ideas, la toma de registro también se obtuvo a través de fotografías, las cuales se tomaron con los teléfonos celulares de cada investigador y lejos de que estos llegaran a ser “dispositivos de registro intrusivo” las fotos pasaron casi desapercibidas por los niños y las niñas, esto reconociendo la cercanía que en la actualidad se tiene con los diferentes aparatos electrónicos, principalmente con los celulares.

En el caso de la toma de notas, las primeras dos sesiones (aunque no fueron necesariamente “intrusivas”) si generaban en los niños y niñas curiosidad, puesto que ellos se acercaban a los investigadores a preguntar sobre lo que hacían, ante esto de la forma más natural los investigadores respondían a la pregunta aludiendo a la realización de una tarea escolar, lo que no generaba mayor interés en los niños y continuaban con lo propuesto por cada taller, en los demás talleres los niños ya reconocían la dinámica por lo que no generaba ningún problema, en este punto es importante decir que si bien una sola persona dirige el taller, las otras dos participaban de manera activa realizando preguntas ocasionales que proporcionaban las situaciones particulares de cada encuentro.

4.5 Análisis de la información

El análisis de la información se realizó por categorías conceptuales, de esta manera se clasificó, ordenó y codificó la información. Dentro de este proceso se identificó la regularidad

de temas y eventos recurrentes hallados en los registros de información que aportaban a cada categoría y la pregunta de investigación, reduciendo considerablemente la información y consolidando lo que se requería para el análisis y la interpretación.

Una vez culminados los talleres, los registros de campo se organizaron en un documento en donde cada investigador definió lo más relevante y significativo de las sesiones, de acuerdo a los objetivos del taller y de la investigación. Posteriormente se generó la lectura de cada registro de manera conjunta por todo el equipo de trabajo, esto con el propósito de establecer nuevos aportes o de precisar diferentes situaciones; una vez realizado este proceso con cada uno de los encuentros sostenidos tanto en el contexto rural como en el urbano, se procedió a dividir cada uno de los registros por las categorías de análisis propuestas en el marco conceptual, resaltando por colores en donde los fragmentos de cada registro darían lugar a dicha división.

Trazados los registros por diversos colores que daban una primera aproximación de lo propuesto teóricamente con lo sucedido en campo, se procedió a generar matrices de análisis por categorías. En la primera columna se colocaron apartados del marco conceptual, en la segunda y tercera se pusieron las narrativas obtenidas en los registros de campo del contexto rural y urbano que se aproximaban a la categoría por analizar, y en la cuarta columna se realizó un análisis conjunto por los investigadores, que posibilitó hacer comprensiones frente a cada categoría y a lo sucedido en cada contexto.

Lo anterior dio paso al capítulo de discusión y hallazgos en donde se presenta un análisis estructurado según las categorías propuestas en el marco conceptual. Cada uno de los apartes dio respuesta a la pregunta de investigación realizada de manera inicial, esto permitiendo la posibilidad de conclusiones frente a las construcciones identitarias realizadas por niños y niñas de contexto rural y urbano.

CAPÍTULO V: ANÁLISIS Y DISCUSIÓN

En este capítulo se expondrán las reflexiones y los resultados del análisis del trabajo investigativo realizado con los seis niños y niñas tanto del contexto rural del Municipio de Cogua, como del urbano de la localidad de Los Mártires en Bogotá D.C.

La estructura del análisis que se desarrolla a continuación parte del reconocimiento de la categoría “narrativas infantiles” como transversal a las categorías contextos sociales, identidades infantiles e identidad cultural. Esto entendiendo que las narrativas son expresiones de los lenguajes de la infancia que, en el marco de la investigación, constituyen la herramienta que da acceso a la interpretación y análisis de los mensajes emitidos por los niños y las niñas, en torno a los imaginarios existentes alrededor de las otras categorías investigadas.

Dichas narrativas infantiles son el eje transversal del proceso investigativo, en donde desde las palabras y el reconocimiento de los diversos lenguajes expresivos que rodean a la narrativa en sí misma, se vislumbran elementos que permiten, por un lado, identificar la diversidad de las formas de expresión de la infancia participante frente a sus realidades inmediatas, y por otro, posibilitan analizar cómo los niños y las niñas asumen desde la construcción de su identidad, las diversas situaciones que acompañan el transcurrir de sus vidas.

La transversalidad de la categoría de narrativas infantiles reconoce a los niños y las niñas como comunicadores por excelencia porque son sus primeras formas de expresión frente al mundo (Bruner 2003). Esto es fundamental para esta investigación, puesto que son las narrativas infantiles las que evidencian las representaciones, creencias e imaginarios sobre quiénes son los niños y las niñas participantes, qué les gusta, a qué le temen, dónde vienen,

cómo son sus familias, a quienes quieren, a qué juegan, si les gusta estudiar, cuál es su música favorita entre otras, lo que lleva a la vinculación directa con las demás categorías de análisis antes planteadas.

Es necesario destacar cómo los lenguajes expresivos fueron la vía a través de la cual se hicieron visibles diversas narrativas, las cuales no necesariamente pasaban por la palabra y que se destacaron en escenarios como los juegos, donde se reconocieron las interacciones, aproximaciones y apropiaciones que los niños y las niñas han tenido frente al mundo que los rodea; de igual forma, para el caso de esta investigación, se reconocieron elementos como la narración oral, la música y los cuentos, permitiendo así reconocer desde los relatos y las narrativas las formas en las que los niños y las niñas apropian los elementos de la cultura que los rodea, los cuales pasan desde la música de moda, las tradiciones familiares y los tonos de voz, hasta los movimientos y las palabras “coloquiales” que utilizan los pares y adultos cercanos en sus interacciones cotidianas. A su vez, la exploración del medio, recurso que se relacionó directamente con la curiosidad, la cual estaba presente en cada encuentro con los niños y las niñas, y que se hacía evidente en el contacto con un nuevo material, con diversos sabores, canciones diferentes o simplemente una pintura fluorescente; este lenguaje dejaba entre ver esas narrativas implícitas que con un gesto o con una palabra entre dientes dan cuenta de esas construcciones individuales y colectivas que los niños y las niñas han realizado y que cada vez los reafirma como sujetos únicos y diversos.

Finalmente el arte, entendido como esa posibilidad de expresarse a través de los colores, los movimientos y sensaciones corporales, se usó de manera constante para invitar a descubrir nuevas formas plasmar sus mundos, con elementos tradicionales como lápices, pinturas y marcadores, y otros menos convencionales como la comida, las anilinas, los carboncillos o las flores, en donde las hojas, las telas blancas e incluso el cuerpo serían los

lienzos que inmortalizaron las narrativas del aquí y el ahora, de esas construcciones identitarias que han realizado a lo largo de sus vidas.

5.1 Contextos Sociales

De acuerdo a lo enunciado en el capítulo tres de la presente investigación, el análisis de los hallazgos en el trabajo de campo, frente a la categoría de contextos sociales, se centrará en elementos relevantes de la relación existente entre el contexto social y la construcción de su identidad. Estos elementos son: la estructura familiar, las características del lugar en el que éste habita; las relaciones cotidianas que se desarrollan al interior de los contextos acá analizados: el rural y el urbano.

El análisis antes mencionado parte de identificar las narrativas infantiles que surgen en el trabajo de campo, las cuales dejarán ver las particularidades en las identidades que se construyen en los niños y las niñas, a partir del contexto en que éstos se desarrollan.

5.1.1. Contexto Urbano

El primer contexto a ser analizado es el urbano, correspondiente al barrio Santa Fé, el cual se encuentra ubicado en la localidad de Los Mártires; se ubica entre las calles 26 y 21; y entre la avenida Caracas y la carrera 24 de la Ciudad de Bogotá.

La observación en campo y la consulta de fuentes de información, permiten establecer que en esta zona tienen lugar problemáticas sociales como: a) expendio y consumo de sustancias ilegales; b) prostitución; c) presencia continua de ciudadanos habitantes de calle; d) delincuencia; e) pobreza; f) violencia; y, g) suciedad en sus calles. Estas condiciones a las

que continuamente están expuestos los niños del sector fomentan la vulnerabilidad y la inequidad social

Los niños y niñas participantes de esta investigación asisten a la institución ACJ, específicamente el Hogar AmaneSer. Son una muestra de un grupo poblacional con diversas necesidades insatisfechas relacionadas con el acceso a una alimentación sana y nutritiva, así como déficit de espacios lúdico- recreativos. A pesar de los esfuerzos institucionales, la infancia de esta localidad no cuenta con el acompañamiento psicosocial óptimo para prevenir el círculo de pobreza que se da el entorno.

El Hogar AmaneSer, al que asisten los niños y niñas participantes en la investigación, es un escenario en el cual se ofrecen programas enfocados a la promoción de mejores condiciones de nutrición, protección y educación en el contexto familiar, comunitario e institucional de niños, niñas y adolescentes, cuyos padres y madres cumplen con una jornada laboral, que limita el tiempo de cuidado en familia

Las condiciones antes descritas permiten obtener un panorama muy general de la localidad de Los Mártires, contexto urbano en que se teje el análisis de esta investigación y del cual se habló con mayor profundidad en el capítulo de contextualización. Dicho análisis inicia visibilizando las narrativas infantiles relacionadas con los imaginarios y creencias particulares de los niños y niñas sobre el contexto urbano, a partir de lo que se evidenciará la relación entre esta categoría con las otras analizadas: identidades infantiles e identidad cultural.

5.1.1.2 Narrativas infantiles relacionadas con las problemáticas del entorno urbano:

5.1.1.3 Prostitución

Como se mencionó anteriormente, uno de los fenómenos sociales más relevantes de la localidad de Los Mártires es la prostitución, es así como se evidencia en las siguientes narrativas de la infancia participante en la investigación:

(...) N2 dijo hay mujeres, I3 preguntó ¿qué hacen esas mujeres? N2, hacen las cosas que hacen los adultos, I3 ¿Cuáles son las cosas que hacen los adultos?, N2 se mostró muy tímido y sólo le dijo, usted sabe. N1 le complementa diciendo pues hacen el a-m-o-r, lo estoy delectando dijo. N2 dijo, hay señores que piden y otros que llegan y hablan con las mujeres y se van para una pieza y hacen lo que hacen. Por otra parte, N2 comenzó a dibujar una figura femenina desnuda, I3 le pregunta quién es ella, N2, “pues una marica de las que se paran en la esquina. (...) Bogotá, 2017.

(...) I2 le dice mujeres y que hay de malo en que haya mujeres, la niña se queda pensando y dice “a ver cómo te explico, son mujeres malas, o bueno no, malas no, mujeres que los hombres las venden, si entiendes” (...). Bogotá, 2017.

Muchos de los relatos infantiles se refieren a la prostitución como un fenómeno presente en la cotidianidad de los niños y las niñas del contexto urbano estudiado, el cual se encuentra habitado e interiorizado en las identidades colectivas del sector. Esta situación genera que los niños y niñas se acerquen al tema del sexo a una edad muy temprana y desde una

perspectiva mercantil del mismo, a la vez que se naturaliza el uso del cuerpo femenino para el placer masculino bajo el intercambio de dinero.

Por otro lado, es importante resaltar que en el segundo relato se menciona a las mujeres en ejercicio de prostitución como “mujeres malas”, lo cual da cuenta de la construcción de estigmas sociales alrededor de quienes desarrollan dicha actividad, casi siempre mujeres. Sin embargo, no se identifican expresiones de este tipo que hagan referencia a quienes pagan por beneficiarse del ejercicio de la misma. Situación que reproduce un orden desigual en las relaciones de género, y traslada al cuerpo femenino una carga patriarcal negativa.

En el mismo sentido, es importante mencionar que la observación en campo deja ver que las mujeres transgeneristas son las que exhiben su cuerpo en mayor medida, por lo que reciben un estigma social particular, es así como en el primer relato el niño (N2) manifiesta en tono despectivo “una marica de las que se paran en la esquina”. Lo cual refleja un signo de las construcciones violentas alrededor de los cuerpos transgénero, situación que se manifiesta en los adultos y promueve la reproducción de éstas en el futuro.



Ilustración 1. Representación de una mujer transgenerista de la Localidad de Los Mártires de Bogotá.

Fuente: Trabajo de campo entorno urbano. Taller # 4 . Bogotá 2017

Las reacciones de los niños y las niñas cuando se aborda el tema de la prostitución son diversas; por ejemplo, en el primer relato se evidencia como un niño (N2) reacciona de manera tímida y pudorosa, mientras que una niña (N1) responde con mayor espontaneidad y claridad frente a las relaciones sexuales entre adultos. Dicha diversidad de las reacciones infantiles respecto al tema de la prostitución, puede deberse a diversos factores como el tipo de guía o acompañamiento que recibe el niño o la niña de una persona adulta ante su curiosidad o cuestionamientos, lo cual depende en gran medida, del entorno familiar en que éstos se desarrollen.

La prostitución como factor problemático que influye en la cotidianidad de los niños y las niñas del entorno urbano trabajado en la investigación, está permeado por otros elementos negativos del entorno que fomentan una mayor carga negativa al ejercicio de la prostitución, es el caso de la delincuencia y el microtráfico. La combinación de problemáticas propicia que los habitantes del entorno urbano estudiado desarrollen comportamientos de desconfianza, temor, y agresividad, determinando una identidad colectiva de oposición (Tonnuci, 2004). Dichas conductas son transmitidas a los niños y a las niñas, quienes las adoptan, pero a su vez estructuran unas identidades y formas de expresión frente a este fenómeno social.

5.1.1.4 Inseguridad y sentido pertenencia al territorio:

El segundo aspecto identificado como problemática del entorno urbano es la inseguridad.

Al respecto se encuentran los siguientes relatos:

(...) I2 le pregunta que si esa zona le gusta a lo que N2 responde “saliendo de mi casa un poquito porque hay tiendas y un parque bonito, pero ya luego no, es muy peligroso, hay ladrones y basura y también hay mujeres” (...)Bogotá, 2017.

(...) N2, ya por aquí uno camina hasta acá y encuentra prostitución y ladrones, I2 le pregunta “¿y uno como sabe que alguien es ladrón?”, N2 le dice “Uno sabe porque son así como ñeros, porque caminan despacio”, I2 le dice “¿cómo ñero, yo soy ñera?, el niño se levanta de su silla la mira de arriba a abajo, lo piensa y dice que no... “Los ñeros son de esos que usan pantalones como a las rodillas y de esas camisetas largas más abajo de la cola y solo hablan con groserías de esas con la palabra p y m. (...). Bogotá, 2017.

(...) N2 continuó dibujando la estación de Transmilenio dijo que era muy feo porque ahí lo empiezan a robar a uno (...). Bogotá, 2017.

El análisis alrededor de los tres relatos antes citados inicia identificando la existencia de fronteras invisibles en la localidad de Los Mártires derivadas de las difíciles condiciones de seguridad, las cuales influyen en el desarrollo de la infancia, al limitar la libre locomoción de los niños y las niñas dentro de su entorno cotidiano. Esto se sustenta a través de frases como, “pero ya luego no, es muy peligroso”; “hay ladrones y basura, y también hay mujeres”;

“ya por aquí uno camina hasta acá y encuentra prostitución y ladrones, ahí lo empiezan a robar a uno”.

Dicha situación dificulta el ejercicio y fomento de variables importantes para el desarrollo infantil como la autonomía, el empoderamiento y la socialización de los niños y niñas, quienes requieren de entornos seguros y protectores en el territorio, que no demanden la supervisión constante y permanente de un adulto. Al contrario, los participantes de la investigación describen los escenarios de la localidad como espacios sucios, llenos de basura e inseguros, con mucha delincuencia, con alta presencia de ciudadanos habitantes de la calle denominados por ellos como “indigentes”.

Esto se vincula con el hecho que la violencia de la ciudad y los contextos hostiles permean la vida de los niños y las niñas (Tonucci, 2004). De esta manera, se evidencia como la ciudad de Bogotá invisibiliza de alguna manera la existencia de niños y niñas (haciendo esto referencia concreta a lo observado con los niños partícipes de la presente investigación), primero porque estos no pueden habitar el territorio de manera tranquila, pues hay una cultura de desconfianza; y segundo, porque se han alterado todos los escenarios públicos, que antes eran potencialmente designados para el disfrute de los niños y las niñas. Es así como los niños y la niña en sus relatos nunca nombran escenarios para su dispersión y para el desarrollo de actividades lúdico - recreativas en este barrio, como parques, bibliotecas o zonas de juego, siempre se referían a lugares feos y sucios.

Como resultado a su realidad, los niños y niñas participantes conocen por cuáles lugares pueden o no moverse, caminar y habitar; además, saben las conductas que deben tener en

cada uno de estos espacios, esto es propio de los procesos de internalización de la realidad de su entorno que han realizado, creando identidades que les permiten el desenvolvimiento dentro de la ciudad y este contexto hostil.

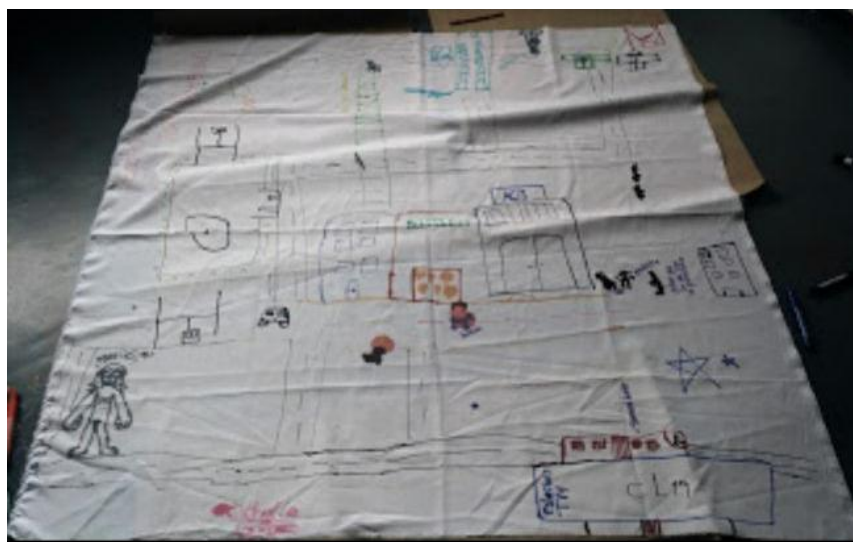


Ilustración 2. Cartografía infantil del entorno urbano.

Fuente: Fuente: Trabajo de campo entorno urbano. Taller # 4 . Bogotá 2017

Por otro lado, los estigmas sociales vuelven a aparecer en este apartado del análisis, ya que en el segundo relato se describe la forma en que se identifica a un “ñero”, entendiéndose éste como una persona que roba o genera algún peligro, el cual se caracteriza por su forma de vestir y de hablar. Es así como, una vez más, un comportamiento marca un rol social negativo, lo cual puede responder a estrategias de autoprotección que activan los adultos para que los niños y las niñas identifiquen por su cuenta personas peligrosas, pero que terminan reproduciendo un estigma hacia toda persona que responda a determinado estereotipo. Entonces, partiendo de reconocer que la construcción de la identidad infantil

responde a un proceso alimentado de la socialización, y de las proyecciones del sujeto frente al otro, el rol social del “ñero” cobra una relevancia en la construcción de la identidad infantil, en la medida en que éste puede convertirse en el “villano”, ejemplo que no se quiere para sí, o en el “héroe” ejemplo que se quiere repetir por el hecho de ser fuerte e intocable.

El anterior párrafo evidencia lo afirmado por Tonucci (2004), donde señala que los sujetos que habitan y viven la cotidianidad de la ciudad, configuran hábitos y comportamientos que les permiten convivir, y en algunos casos pertenecer a los entornos sociales; es así como, los niños y las niñas encuentran maneras de desenvolverse, llenarse y enriquecerse de la experiencia de la ciudad, reconociendo actores sociales y escenarios, a partir de lo que interpretan cómo estos influyen en sus dinámicas cotidianas

Finalmente, el trabajo de campo llevó a concluir que la mayoría de los niños y niñas participantes no sienten pertenencia, ni algún vínculo emocional positivo con el territorio en el que se desarrollan, factor importante en la identidad infantil y en los procesos de socialización, al influir en el sentimiento de pertenecer a algún lugar. A pesar de ello, uno de los niños participantes sí expresó sentirse parte de su territorio con la frase “Yo nací aquí, por eso soy rolo porque nací aquí”, situación que potencialmente puede generar hábitos de cuidado hacia el entorno y sentido de comunidad.

5.1.1.5 La socialización e interrelación en la cotidianidad del entorno urbano

A partir de las narrativas priorizadas para este análisis, se puede ver que existen dos formas de organizar la interrelación social de los niños y niñas. La primera de éstas es que los niños y las niñas no pueden ocupar solos el espacio público de la ciudad, ya que éste se identifica como potencialmente peligroso para la infancia, y por esta razón se requiere acompañamiento y vigilancia permanente de los adultos. Este hecho representa una realidad problemática para el desarrollo infantil, ya que como lo expresa Tonucci (2004), la niñez

podrá solo disfrutar de los pocos escenarios que tenga en la ciudad en los horarios disponibles de los adultos, y no necesariamente para compartir o interactuar en sus actividades sino para custodiarlo.

Y la segunda forma de interrelación está enmarcada en la restricción absoluta de la interacción con la comunidad, que incluso afecta la consolidación de amistades con otros niños o niñas, lo cual también puede resultar perjudicial para los procesos de desarrollo individual. En este orden, las condiciones del entorno promueven que los niños y las niñas permanezcan encerrados, y crezcan bajo el mandato de una identidad colectiva del miedo y desconfianza hacia el otro, que genera identidades individuales de autoprotección y activación de esquemas asociados a la supervivencia. Esto podría sustentarse con un relato como el que sigue:

(...) I3, ¿tienes amigos en el barrio?, N2, mi mamá solo me deja salir a jugar con mi hermano y cuando está mi papá y ¡ja! Si se llega a enterar que tengo amigos en el barrio me da una juetera (...). Bogotá, 2017.

Finalmente, al tratar la relación de la socialización en el entorno urbano es importante el modelo de familia y las relaciones humanas que se tejen al interior de ésta, ya que como se ha mencionado hasta ahora, la familia es el primer entorno social con el que los niños y las niñas tienen contacto.

Las características de las familias de la infancia participante en la investigación perteneciente a la Localidad de los Mártires, responde a un núcleo familiar de papá, mamá y hermanos (as). Tanto los padres como las madres de los niños y la niña son trabajadores informales, algunos de ellos son vendedores ambulantes de la zona de alto impacto en el

barrio Santa Fe, lugar donde queda la ACJ, narrado por los niños y la niña de la siguiente manera:

(...) “Mi papá y mi mamá tienen una óptica y trabajan en eso”; “Mi mamá vende tintos y gana plata todos los días, mi papá vende películas” (...) Bogotá D.C, 2017

Del orden familiar descrito en las narrativas, se desprenden aspectos relacionados a cómo el contexto permea las identidades de los padres y las madres, los cuales son transmitidos a los niños y la niña participantes. Estos adultos que habitan constantemente la calle y que están expuestos a sus peligros, contribuyen activamente a la construcción de dinámicas sobreprotectoras al interior de sus familias, con el fin de garantizar el bienestar de sus hijos e hijas. Una de las medidas de protección de los padres y madres es optar por mantener a los niños y a la niña en instituciones que les brinde el cuidado necesario, y que los proteja de las incertidumbres y amenazas que se encuentran en la calle. Las narrativas de los niños y las niñas resaltan como cada uno de los adultos, en la mayoría sus padres, no les permiten moverse solos por la ciudad, no solo referidos al lugar en donde permanecen la mayor parte del tiempo sino en el transporte público y sus vecindarios. El orden de ideas antes expuesto se complementa con el siguiente relato:

(...) “yo cojo dos buses para ir al colegio primero uno en el portal del 20 de julio y luego otro y ya llego. a mi colegio “I2 le preguntó qué con quién hacía ese trayecto y él respondió que con su mamá” (...) Bogotá D.C, 2017

Para cerrar el análisis de esta categoría, se puede concluir que los niños y la niña del contexto urbano estudiado se permean de una identidad cultural existente, la cual se sustenta en gran medida de las creencias alrededor del miedo, los prejuicios y las fronteras invisibles

en la que se encuentran inmersas las personas que habitan la Localidad de los Mártires. En este caso, el entorno urbano estudiado refleja una identidad colectiva referida al miedo y a la inseguridad de habitar la ciudad, en el cual se construyen identidades individuales que reproducen y perpetúan dichos imaginarios colectivos. Es así como se puede distinguir que las construcciones de las identidades se encuentran entrecruzada por los aspectos culturales, sociales e históricos de la vida familiar y barrial como lo afirma la Secretaria de Educación Distrital [SED] (2012). Dichos aspectos sociales y culturales condicionan las formas de ser, actuar y participar con los entornos y los órdenes que allí se encuentran.

Sin duda, el contexto urbano permea la construcción de las identidades infantiles, visibilizadas en sus lenguajes, corporales y discursivas, es decir, en sus relatos, expresiones, comportamientos y actitudes frente a las situaciones, lugares en los que se encuentran expuestos.

5.1.2. Contexto rural

El municipio de Cogua está enclavado en las montañas de la cordillera oriental, a 34 km de Bogotá y forma parte de la provincia de Sabana Centro. Es un municipio con una vocación ambiental, al contar con una capacidad de reservas hídricas y zonas de paramo. El interés de la investigación en este contexto surge de lograr establecer las características que influyen en construcción de identidades infantiles en un entorno diferente al urbano.

Este análisis parte de reconocer que históricamente, a raíz de la marginación del campo en Colombia, lo rural se ha asociado a la pobreza e ignorancia. Las políticas públicas no son equitativas entre el campo y la ciudad, lo cual se ve reflejado en carencias de servicios básicos, una ausencia estatal para la protección a los derechos y una pobreza generalizada que supera a la de los centros urbanos. Sin embargo, esta tendencia tiene una contraparte de

la que poco se habla; el campo como oportunidad para el desarrollo humano, en este caso en particular para lo que ocurre en el periodo de la niñez.

Aunque las deudas de la sociedad y el Estado con la población rural siguen siendo evidentes, el análisis planteado desde este trabajo de investigación pretende resaltar las capacidades de la comunidad rural y de la potencialidad para el desarrollo de las infancias en entornos más seguros de los que puede ofrecer la ciudad. Las narrativas de los niños y las niñas con los que se realizó esta investigación reflejan un estado de bienestar personal, que se ve potenciado por el entorno ecológico y el contexto sociocultural en el que viven.

5.1.2.1 Las problemáticas del entorno rural:

Las problemáticas encontradas van en sintonía con que, a raíz de la marginación del campo en Colombia, lo rural se ha asociado a la pobreza e ignorancia. Las políticas públicas no son equitativas entre el campo y la ciudad, lo cual se ve reflejado en carencias de servicios básicos, una ausencia estatal para la protección a los derechos y una pobreza generalizada que supera a la de los centros urbanos. Sin embargo, el análisis planteado desde este trabajo de investigación pretende resaltar las capacidades de la comunidad rural y de la potencialidad para el desarrollo de las infancias en entornos más seguros de los que puede ofrecer la ciudad.

Los niños y niñas de Cogua participantes de la investigación viven en veredas alejadas del casco urbano, lo cual implica que deben recorrer grandes distancias a pie o en bicicleta para acceder a los servicios de educación y de oferta cultural existente. El transporte interveredal es muy reducido en su frecuencia, por lo cual los habitantes, incluidos los niños y niñas prefieren desplazarse por sus propios medios. Estos factores influyen en la deserción de la infancia de los programas de formación deportivos y culturales que ofrece la

administración municipal, situación evidenciada al revisar cuántos niños y niñas asistieron al inicio de la escuela de formación musical y cuántos al final de sus clases, notando una reducción importante. El siguiente relato sustenta las ideas expuestas en este párrafo:

(...) “Mi mamá siempre me lleva a la escuela y a la Casa de la Cultura porque mi papá está trabajando, él se va al trabajo en bicicleta, nosotras si caminamos” y tú no tienes bicicleta le preguntó I2 “Si yo tengo, pero solo monto en Rincón Santo porque a la escuela es un poquito lejos y mi mamá no me deja, también porque hay montaña y no puedo subir” (...)

La deserción como problemática, va de la mano con la centralización de los servicios en la zona urbana, lo cual responde al modelo administrativo y de desarrollo predominantes en el territorio colombiano. Cogua no es la excepción a esta tendencia, por lo que la mayoría de escuelas de formación cultural son desarrolladas en el casco urbano del municipio, generando una brecha de cobertura en la zona rural y fomentando la discontinuidad en los procesos de aprendizaje de los niños y niñas de las veredas.

Los imaginarios de las niñas y el niño analizados a partir del ejercicio de cartografía realizado en uno de los talleres, dejaron ver cómo a la indicación de dibujar el territorio del municipio, estos dibujaron únicamente el parque principal y elementos de la zona urbana. Esto permite concluir que, si bien los niños y las niñas viven en el entorno rural, tienen la zona urbana como referencia principal para su desarrollo social y el de sus familias, lo cual influye directamente en sus procesos identitarios, y se deriva de que es en lo urbano en donde se ofrecen la mayoría de los servicios y oportunidades del territorio.

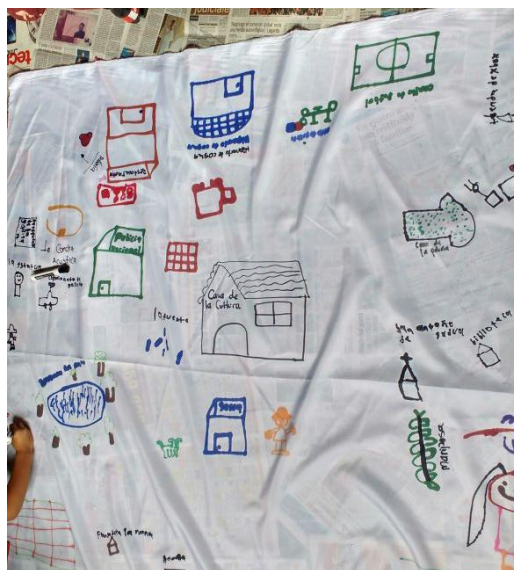


Ilustración 3. Cartografía infantil del territorio relacionado con la centralización de los servicios en la zona urbana.

Fuente: Trabajo de campo entorno rural. Taller #1. Cogua, 2017

Por otro lado, la inseguridad es una problemática incipiente en el territorio municipal, si bien la tendencia principal es que los niños y niñas perciben su territorio como seguro, se encuentra que la cercanía de Cogua con municipios más grandes, e incluso la relativa cercanía con la capital, ha ocasionado la influencia de redes delincuenciales. Es así como el siguiente relato, se menciona que en una de las veredas la policía debe hacer presencia constante, debido a la presencia de hurtos:

N1 inició su mapa ubicándose en su casa y realiza el camino hacia la Casa de la Cultura, en su dibujo indica que hay muchos árboles, dibuja vacas, gatos y perros. También dibuja una estación de policía. I2 le pregunta por qué dibujas esa estación de policía ella dice “es que cerca al Altico roban mucho, entonces la policía está pendiente”.

Finalmente, una de las problemáticas encontradas en el contexto rural es la contaminación del territorio, tal como lo expresa el siguiente relato:

I2 le pregunta ¿qué es eso que dibujaste, es un río? a lo que ella responde “no, es un estanque que hay, pero ahí no se puede entrar porque el agua ya esta mala, mi mamá me dice que si uno se mete ahí o toma esa agua se enferma”

La idea expresada por la niña participante deja ver que en el recorrido que ella realiza para ir de su hogar a la casa de la cultura, se encuentra un pozo de agua contaminado, el cual es advertido por los adultos como amenaza en caso de que los niños beban agua de él. Adicional al relato, en el documento de diagnóstico del Plan de Desarrollo del municipio se refleja la contaminación y afectación de los recursos naturales como una amenaza constante, la cual se deriva en gran medida de la mediana y pequeña industria. Esto coincide con el relato de la niña, ya que la vereda a la que pertenece (Rincón Santo) colinda con un polígono industrial del municipio.

5.1.2.2 La socialización de la infancia en la cotidianidad del entorno rural

Como se ha dicho hasta ahora, el Municipio de Cogua tiene como fortaleza la seguridad en su territorio, a pesar de la influencia indirecta de la delincuencia presente en otros municipios aledaños. Esta situación permite que los niños y las niñas del entorno rural transiten con mayor tranquilidad y autonomía que los del entorno urbano, lo cual influye en la construcción de identidades infantiles más libres, al no encontrarse con tantos peligros ni fronteras invisibles en el espacio público del contexto social en que se desarrollan; un ejemplo de ello se evidencia en el siguiente relato:

(..) Lo primero que dibuja N3 es su casa y luego traza el camino hacia la Casa de la Cultura, no dibuja nada alrededor, al preguntarle que hay en el camino responde que no hay nada, ¿de verdad no hay nada? pregunta I2 , ¿ni siquiera árboles?, “ah sí, y también

hay animales, perros y vacas “continúa dibujando dos niños y unos morrales, indicando “Este soy yo y mi hermano, siempre nos venimos a la Casa de la Cultura juntos” ¿y no es peligroso que se vengan solos? preguntó I3 “No, aquí no es peligroso” contestó N3 (...). Cogua, 2017.

A diferencia de lo que ocurre en el contexto urbano, en el rural se evidencia que dos niños pueden transitar solos, sin la compañía de un adulto, sin sentir que hay amenazas a su alrededor. Lo cual como se analizó en el contexto urbano, tiene una implicación directa y fundamental en la constitución de identidades infantiles, toda vez que los niños y las niñas interactúan en mayor medida con el espacio público, teniendo la oportunidad de generar mayor relación y vínculos positivos con su territorio.

En sus dibujos y en sus relatos se refleja la tranquilidad del pueblo. Si bien pueden existir algunas amenazas, estos no tienen mayor protagonismo en lo que cuentan los niños y las niñas. No se evidencia un nivel crítico de carencias o de necesidades insatisfechas; por el contrario, el ambiente familiar, la salud, la educación, la alimentación y la recreación satisfacen las demandas del niño y las niñas participantes del sector rural. La marginalidad del campo referida en los antecedentes no es una realidad percibida para los niños y niñas que hicieron parte de la investigación; por el contrario, sus relatos están transversalizados por sensaciones positivas ante el territorio que habitan.

Cuando los niños y las niñas del entorno urbano hablan de su cotidianidad y de sus espacios de socialización, se evidencia un elemento predominante, que asocia la naturaleza y los animales cercanos:

(...) N3 cada vez que va a dibujar algo le pregunta “¿N1 dónde queda la panadería? Y N1 le indica en donde la debe dibujar, claro que primero piensa y se ubica en el dibujo

para responderle. N2 por su parte dibuja árboles y mariposas y dice “Es que en Cogua hay muchísimos árboles”. Cogua, 2017.

(...) N2 “Había una vez una casa que estaba al lado de un río unas niñas que se llamaban Maury y Nicoll que tenían a su mamá y su papá, ellos tenían una perrita llamada Yeimi. Un día salieron a jugar a la loma se divertieron y fueron a casa a comer, fueron por flores violetas y fugaron y fuegan y durmieron”. Cogua, 2017.

De acuerdo con la observación y el análisis de las narrativas de las niñas y niño participantes del sector rural, se puede afirmar que dicho contacto con la naturaleza influye positivamente en la construcción de sus identidades infantiles, marcadas por comportamientos más tranquilos, sosegados, con menor riesgo a reacciones agresivas, y con menores demandas de necesidades relacionadas con objetos o elementos materiales.



Ilustración 4. Representación gráfica sobre la cercanía de una niña con la naturaleza.

Fuente. Trabajo de campo entorno rural. Taller #1. Cogua, 2017

La concepción que existe sobre el territorio está permeada por una narrativa en la cual prima la tranquilidad; el ejercicio del dibujo del entorno estuvo acompañado de relatos sobre experiencias vividas generalmente asociadas a sentimientos y sensaciones de alegría. Cobran gran importancia los sitios donde se puede jugar o practicar algún deporte, en la mayoría de

las ocasiones en compañía de los padres o de la familia, sin ser ésta un elemento condicionante, como es referido en el siguiente relato:

N1 mientras está dibujando el polideportivo y el lugar donde montan patineta se acuerda del “embalse del Neusa” expresando “este lugar es muy bonito y el aire es limpio” y después de terminar el polideportivo se dirige a dibujar el embalse. En el polideportivo también dibujan la cancha de fútbol y de básquetbol. Asimismo, dibujan la estación de gasolina, la biblioteca, la fuente que está en la plaza y el busto, a lo que ellos llaman estatua (...).

Se evidencian en su mayoría escenarios seguros y protectores, lo que posibilita el uso de estos espacios para juegos tradicionales al aire libre, interactuando continuamente con la naturaleza y con los otros niños, niñas, jóvenes y adultos ya fueran vecinos, amigos o familiares.

Finalmente, en el contexto rural juega un lugar importante la familia extensa, compuesta por papá, mamá, hermanos, abuelos, primos o tíos, lo cual genera que el primer espacio de socialización del niño y niña estudiados sea amplio y esté marcado por diversos factores como la garantía de tener adultos a su alrededor que les cuidan, mientras sus padres y madres trabajan. La relación entre los adultos cercanos diferentes a sus padres, se reconoce en la mayoría de los discursos desde la interacción continua, en donde dejan de ser cuidadores para asumir un rol de mayor cercanía con los niños, se podría decir que casi como pares o confidentes. A su vez, las relaciones entre vecinos y comunidad están entrelazadas, en su mayoría se conocen las historias de vida, sus familias son cercanas debido a las convergencias en los trabajos, así ya no habitan las mismas veredas. Esta cercanía con vecinos y familiares permite que los procesos de socialización de los niños y las niñas sea muy amplio, brindando

mayores herramientas para la construcción de identidades con rasgos de espontaneidad y creatividad. Así lo narran los relatos infantiles:

(...) I3 firma que vive con su papá, su mamá, sus hermanas, su cuñado, su hermano y sobrina, que se llama Camila e indicó luego que le gusta jugar con sus hermanos y sobrina a las escondidas, ponchados y congelados, refiere además que también juega con los primos que viven cerca, añadió que su casa era grande y que sus padres trabajaban con flores (...). Cogua, 2017.

Sus relatos muestran cómo sus casas son distantes del colegio y de la casa de la cultura, pero en este contexto se reconoce la bicicleta y el caminar como principal medio de transporte dentro del municipio. Los niños y las niñas hacen estos recorridos solos, sin la presencia de un adulto puesto que hay percepción de que los entornos son seguros para los niños y las niñas, mientras sus miedos están relacionados a algunos animales o insectos, fantasmas o zombies.

5.2. Identidades Infantiles

Siguiendo el orden del análisis mencionado, se procede al análisis de la categoría de identidades infantiles, es de resaltar la interrelación entre todas las categorías, ya que es ésta la que finalmente da sentido a la presente investigación, dentro de la cual las narrativas infantiles ejercen un rol transversal.

La identidad infantil es aquella que les permite a los niños y a las niñas reconocerse como un sujeto activo dentro de diversos contextos, en los que estos ocupan un rol definido, en donde a partir de las habilidades que desarrollan a diario, poco a poco se convierten en

interlocutores válidos, además de construir y deconstruir sus ideas, afirmar sus preferencias y lograr diferenciarse de sus pares y grupos de referencia, siendo capaces de construir y transformar sus realidades inmediatas. Esto es coherente con lo propuesto por Mieles y García (2010), quienes definen la identidad personal del niño - niña como el resultado de procesos de construcción, co-construcción y reconstrucción producto de las interacciones con adultos y pares e influenciado por los distintos medios de comunicación e información; asimismo, se articula con lo señalado por la Secretaria de Educación del Distrito (2012), para quienes la identidad es un proceso que le permite a los seres humanos reconocerse y percibirse como parte de un grupo social y como sujeto activo que transforma los contextos a los que pertenece.

Por tanto, se reconoce que los niños y las niñas construyen sus identidades conforme a las experiencias que tienen a lo largo de su vida, las que permiten definir sus preferencias y argumentar el porqué de las mismas, en las cuales sus contextos sociales inmediatos juegan un papel fundamental. Dichas experiencias se reconocen en la cotidianidad, donde los niños y niñas van tomando de sus entornos diversos elementos para construir su identidad, leyendo e interpretando cada uno de los acontecimientos que les sucede, para así reconocer lo que les gusta y lo que no, incorporándose dentro de sus construcciones identitarias, y poniéndose en práctica en cada uno de los escenarios que los rodean.

Las identidades infantiles constituyen un proceso de construcción dinámico y constante que inicia desde muy temprana edad en donde aspectos cotidianos para ellos como las relaciones familiares y sociales, las costumbres culturales, la producción cultural del contexto y las experiencias particulares en sí mismas se entrelazan, desembocando en el reconocimiento de los rasgos diferenciadores que aportan a la construcción de la identidad.

En este orden de ideas, el análisis que en este apartado del documento se centra en visibilizar las voces infantiles alrededor de cómo los niños y niñas participantes de la investigación, narran o dan cuenta de sus procesos identitarios a partir de condiciones que influyen en ellos.

5.2.1 Las narrativas, los lenguajes expresivos y las identidades infantiles

Las narrativas según Bruner (2003), son el lenguaje de expresión de las identidades. En este caso cada uno de los niños y las niñas a través de sus narraciones contaron quiénes son, qué son, y que les gustaría ser. Cada uno de ellos y ellas tuvieron rasgos característicos específicos en sus lenguajes verbales y expresivos. Sus narrativas manifestaron sentires, sentimientos y lenguajes únicos y propios. Dichas expresiones se pueden ver en las narraciones que realizaron los niños y las niñas, las cuales son diferentes entre sí, poniendo en evidencia que, a pesar de estar inmersos en los mismos contextos, y de tener construcciones identitarias con rasgos similares, cada uno genera una interpretación diferente de su realidad y de las experiencias cotidianas que viven.

Una de estas diferencias se puede evidenciar en los lenguajes utilizados por los niños del contexto urbano:

(...) “uyy como así en serio, de nosotros” y añade “necesito silicona para pegar el muñeco, sino paila no se puede hacer”; “ al terminar esto N2 habla en voz fuerte “ Ah si yo ya comí en Mcdonalds” pero N3 refuta “ Mentira, que mentiroso” en ese momento N2 quién estaba al lado de su hermano se tira a pegarle puños pero tenía un cubierto (cuchillo) en la mano, I2 interviene y le pide al niño que no agreda a su hermano”; de esta manera se ve como se utilizan expresiones propias de las identidades colectivas generalmente urbanas, acompañadas de posturas rudas y

lenguajes expresivos de ciudad, ya que como se ha mencionado con anterioridad en el contexto urbano se vive con rudeza, con inseguridad y con desconfianza hacia al otro. Contrario a esto en el contexto rural los lenguajes fueron más suaves y las formas de expresión más gentiles “Ella es N2 la mariposa, le gusta el queso, saltar, la carne y la pasta, ella tiene un perro llamado copito, que un día se metió a la marranera y olía feo” en ese momento se comenzó a reír. Continuó con su historia “ella vive en una casa y estudia con su amiga Ingrid y le tiene miedo a los monstruos” terminó la historia haciendo la venia”.

Las relaciones entre los niños y las niñas de cada contexto fueron diferentes, en el caso del primero sus lenguajes expresivos eran algo agresivos entre ellos, mientras que los lenguajes expresivos del segundo contexto eran solidarios y algunas veces con muestras de cariño “él es mi amigo, nos conocemos porque vivíamos en la misma vereda y jugábamos, cierto”. En efecto las narrativas de cada uno de los niños y las niñas muestran, como lo afirma Bruner (2003) una construcción de identidad propia que han realizado pero que a la vez no hubiera sido posible construirla si no se encontrara inmerso en una cultura. Muestran como están interiorizando las situaciones que se les presentan en el mundo externo y como apropian esos lenguajes, símbolos y significados. Cada expresión y narración de los niños y las niñas, permitió reconocer sus discursos y cómo interactúan con la cultura y el mundo a través de éstas.



Ilustración 5. Representación manual relacionada a cómo un niño del entorno rural se describe a sí mismo.

Fuente: Trabajo de campo entorno rural. Taller # 1. Cagua, 2017

5.2.2 La alimentación como rasgo diferenciador en la identidad

La alimentación podría entenderse en primera medida como una necesidad de los seres humanos para la supervivencia. No obstante, los alimentos también se han caracterizado por ser un rasgo cultural de las sociedades, que varían y se transforman de cultura en cultura, no solo por el tipo de alimento o por la disponibilidad del mismo, sino por los rituales y ceremonias que se pueden dar alrededor de su consumo; para Norbert Elias (1977) las bases del proceso de civilización se siembran en el hecho de consumir los alimentos en grupo, tradición que se mantiene hasta nuestros días en nuestra cultura. No obstante, se nombra a los alimentos como un rasgo diferenciador ya que, a pesar de estar en contextos y culturas similares, se encuentran diferencias, enmarcadas no sólo en las identidades colectivas que hay entorno a los niños y las niñas sino en sus construcciones individuales de la identidad. A partir de la experiencia sensible y sensitiva entre los niños, las niñas y los alimentos, se pueden hallar elementos identitarios que permiten reconocerse con el otro, pero a su vez diferenciarse de los otros. Las narrativas posibilitaron a los niños y niñas expresar y reflejar

lo que le gusta y lo que no, reafirmando así poco a poco sus construcciones identitarias individuales, como se evidencia en las siguientes narrativas:

(...) I2 les pregunta a las niñas y al niño ¿Cuál es su comida favorita? N3 responde “mi comida favorita es la carne de cerdo y no me gusta el arequipe”, I3 le pregunta ¿Por qué no te gusta el arequipe?, ante esto N3 solo responde que porque no. N2 por su parte responde “A mí me gusta el pastel de manzana, los bananos, la sopa de plátano, el arroz con carne, la pasta y de todo mmm mejor dicho a mí todo me gusta” y N1 expresa que todo le gusta, aunque después de pensarlo dice “Me gusta la sopa con pollo que prepara mi mamá” (...). Cogua, 2017

(...) I3 les pregunta que si les gusta la comida que les dan en el Hogar, N2 responde que sí, que le gustan la pasta y la sopa de frijoles que hace aquí en la ACJ” pero que no le gusta la sopa de avena, “esa sopa amarilla es toda fea” N3 lo interrumpe casi enojado y le dice “no se llama sopa de frijoles, se llama frijolada”, N1 por su lado indica que le gusta los frijoles y el pescado frito pero que no le gusta la sopa de ahuyama (...). Bogotá D.C, 2017.

En estos relatos podemos ver como cada uno de los niños y las niñas nombra alimentos diferentes que hacen parte de sus gustos. Dichos gustos, aunque puedan parecer simples forman parte de la construcción de su carácter y su personalidad, ya que son elementos que constituyen la identidad y la manera como se relacionan con el mundo, como lo dice la Secretaria de Educación Distrital [SED] (2012) son las maneras en que manifiestan la interpretación que hacen de la realidad. Se evidencia que los alimentos favoritos que

consumen los niños y las niñas son los preparados en casa o la institución (este escenario último en el caso contexto urbano); mientras, cuando se les preguntó que si no tenían otros alimentos que no fueron preparados en casa se encontraron las siguientes narrativas:

(...)“ El arroz chino y la comida de Mcdonald's” ¿Qué comes en Mcdonalds? pregunta I3 “Es que el 7 de agosto fue festivo y por habernos portado bien mi papá nos llevó a Mcdonald's y comimos, hamburguesa con jugo y alpinito, es deliciosa” en ese momento; N1 también se expresa y dice “ Una vez yo comí helado en Mcdonald's, nos dieron unos papelitos y nos costó mil pesos, pero nos dieron poquito, al terminar esto N2 habla en voz fuerte “ Ah si yo ya comí en Mcdonalds ”(...) Bogotá D.C, 2017.

(...) “ I2 las invita a dibujar su comida favorita, N1 menciona alimentos como la manzana, las uvas, esto mientras las dibuja, por su parte N2 realiza los dibujos que está mencionando N1, I2 se acerca y le sugiere que dibuje cosas que a ella le gusten y le da ejemplos como la pizza y la hamburguesa y la niña empieza a dibujar lo mencionado, I2 le dice que lo que le gusta a N2 , así que la niña piensa y nombra alimentos como la salchicha, la sopa; en ese momento I2 les pregunta cuál es el plato que más se come en Cogua, N2 contesta rápidamente y dice que comemos de todo, N1 piensa y dice que la fritanga, I1 le pregunta ¿qué tiene una fritanga? y ella le explica “papas, rellena y longaniza” I3 interviene preguntando a N2 ¿qué es una rellena y una longaniza?, ella responde: “ una longaniza es como una salchicha y una rellena no sé en ese momento interviene N1 y dice “una rellena es negra y tiene arroz y arveja”, una vez N2 toma confianza dice que le gusta el agua de panela con sal, que le parece muy rica”(...) Cogua, 2017.

Los niños y la niña del contexto urbano, según sus narraciones se encuentran más familiarizados con alimentos que no se realizan en la casa, mientras que los niños y las niñas del municipio de Cogua, en sus narraciones siempre hacen referencia a los alimentos que hay en sus casas, aunque también refieren cuál es el alimento que goza de mayor popularidad de su contexto y lo describen con suficiencia.

Esto se debe a que las identidades de los niños y la niña de la ciudad, se encuentran atravesadas con mayor fuerza por la globalización y los medios de comunicación, además porque en los entornos cercanos se pueden encontrar establecimientos de comidas rápidas o de otro tipo, distinto a lo que pasa con el niño y las niñas del municipio de Cogua, puesto que, viven en veredas del municipio que están alejadas de zonas comerciales, en donde lo más cercano es la cabecera municipal, y se encuentran muy poco este tipo de establecimientos o restaurantes.

Se puede concluir que la alimentación hace parte de las identidades que se tejen culturalmente y que trascienden a las identidades individuales de los niños y las niñas; esto es consecuente con lo propuesto por Berger y Luckmann (1986), para quienes las identidades individuales son una mezcla de las dinámicas sociales y su conciencia subjetiva, que debe responder a los esquemas simbólicos y representativos de sus entornos.



Ilustración 6. Diálogo infantil entorno a los hábitos alimenticios en el entorno rural

Fuente: Trabajo de campo entorno rural. Taller # 5. Cogua, 2017

5.2.3 El cuerpo y su reconocimiento como construcción identitaria

El proceso de construcción de identidad individual se inicia con el auto- reconocimiento corporal, los niños y las niñas conocen sus características físicas dando cuenta de sus particularidades individuales diferenciándose de otros, aquí las narrativas tienen un importante papel, pues es a través de ellas que sus percepciones son reconocidas por pares y adultos.

(...) N3 toma delantera y comienza a construir su muñeco con una bomba y afirma “voy hacer mi pelo corto porque ya me peluquee”, por su parte N1 empieza a realizar un dibujo de sí misma y al realizar la mano cuenta los dedos y dice “los cinco dedos son muy importantes” seguido a esto añade “Mi cabello es castaño y se pone amarillo en el sol”
(...) Bogotá D.C, 2017.

El proceso de construcción identitaria pasa necesariamente por el cuerpo de los niños y niñas, en donde este permite de manera primigenia la correspondencia con un sexo y con un género, a su vez el entorno reafirma las acciones propias que ejerce el sujeto en la construcción de sus identidades y va asignando roles con ciertas normas posibilitando el desarrollo de la personalidad del niño o la niña. Para el Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano [CINDE] (2014), los niños desde los tres años aproximadamente tienen la capacidad de describir sus diversas características físicas, capacidades y talentos, e iniciar procesos de construcción y comprensión de su identidad de género.

Si bien el cuerpo y su reconocimiento es uno de los primeros referentes frente a las construcciones identitarias individuales que realizan los diversos sujetos en el periodo de la infancia, en el caso de las narrativas expresadas y las construcciones gráficas realizadas por los niños y niñas que hicieron parte de esta investigación, son claras las distinciones que hacen frente a sus particularidades físicas, sin que esto necesariamente derive directamente en una construcción de identidad definida; por el contrario, se hace evidente que estos niños se encuentran en un proceso en el que hasta ahora distinguen sus rasgos diferenciadores de los de otros, sin relacionarlos concretamente con aspectos de la cultura, el contexto o el sexo al que pertenecen. Sin embargo, en la siguiente narrativa de una niña de Cagua “casarse es muy feo porque eso uno se muestra la parte íntima” se nota que existe un reconocimiento del cuerpo, pero dividiéndolo entre cuerpo privado y cuerpo público, ya que al mencionar lo íntimo, pone en evidencia que hay una barrera y una construcción cultural que inhibe mostrar y hablar del cuerpo con naturalidad. Estas construcciones generalmente son transmitidas por los familiares (en este caso padres o madres), en donde seguramente mencionar las partes del cuerpo que no pueden ser vistas-

En el caso de los niños del contexto urbano también se evidencio en la siguiente narración “yo ya sé por dónde salen los bebés, I2 le pregunta “¿por dónde y cómo sabes?” El niño le responde: “Los bebés salen por la parte íntima del frente de la mujer”, de esta manera se ve claramente como la cultura y la familia atraviesa las construcciones que están realizando los niños y las niñas

5.2.4 La familia como espacio de construcción identitaria

Este auto- reconocimiento también se distingue en las formas como los niños y las niñas definen sus gustos y los diferencian de los demás, es así como la socialización con pares y adultos significativos aporta de manera importante a las construcciones identitarias. Uno de los primeros referentes es la familia quienes posibilitan desde los diversos roles e interacciones y desde las experiencias que allí se viven, fortalecer elementos que aportan a la construcción de sus identidades. En términos de Aguirre (2000), el espacio de socialización inicial más importante para el niño lo constituye la familia, un grupo que facilita la estructuración de la identidad, a la vez que es fuente de afectos y refugio.

(...)” Yo nací en el 2008 en un hospital, cuando yo nací mis papás se sorprendieron por tenerme a mi tan lista y juiciosa y por eso me quieren mucho y me dan todo lo que pueden y son muy queridos conmigo y yo los quiero mucho” (...) Bogotá, 2017.

(...) “I3 sigue preguntando sobre con quién vive, el niño afirma que vive con su papá, su mamá, sus hermanas, su cuñado, su hermanos y sobrina, que se llama Camila. e indicó luego que le gusta jugar con sus hermanos y sobrina a las escondidas, ponchados y

congelados, pero refiero además que también juega con los primos que viven cerca, añadió que su casa era grande y que sus padres trabajaban con flores.” (...) Cogua, 2017.

Los niños y las niñas participantes de esta investigación que hacen parte del contexto urbano tienen una familia compuesta por papá, mamá y hermanos(as) perteneciendo éstas a la tipología de familias nucleares, mientras que en el contexto rural se reconocen más las familias extensas, y en ese orden pueden llegar a convivir en la misma vivienda con tíos, primos, abuelos y en ocasiones hasta sobrinos; además se reconoce a las mascotas como parte importante de la familia, siempre encontrándose presentes en las narrativas de niños y niñas. De igual forma, la comunidad cercana, los vecinos y conocidos se constituyen en una red secundaria con la que existe una estrecha relación.

Como se ha nombrado anteriormente, la construcción de identidad individual de los niños y las niñas está completamente aunada a los procesos socializadores que se dan en las familias, siendo las bases para la conformación de la personalidad, gustos y el carácter. Es por ello que muchos de los niños y las niñas ven en estas edades a sus padres como ejemplos a seguir, no dejando de lado sus interpretaciones subjetivas de su realidad, pero apostando a un proceso de aceptación de su realidad inmediata y de reconocimiento, como se ve en el caso de la siguiente narrativa,

“Aquí estoy yo y éste es el escudo de Santa Fe y el Deportes Tolima y ésta es una cancha de fútbol llamada el Campin”, y ¿por qué te gusta Santa Fe? preguntó I2, “porque a mi papá le gusta”.

Es decir, que las identidades de los niños y las niñas en su mayoría responden como lo afirman Berger y Luckman (1968) a las vivencias y a los contextos culturales y sociales en los que están inmersas sus familias. Así mismo se puede entender como los niños y el niño

del contexto rural, apropian e interpretan que los animales y el campo hacen parte de su realidad. Asimismo, relacionan como un evento muy importante convivir en una familia extensa y compartir con cada uno de sus miembros, a diferencia de los niños del contexto urbano, que cuentan con familias nucleares que no tiene fuertes lazos con la familia extensa, y que por esta razón recurren a la institución para el tema de cuidado y alimentación.



Ilustración 7. Representación gráfica relacionada con el tamaño y características familiares.

Fuente: Trabajo de campo entorno rural. Taller # 4. Cagua, 2017.

5.2.5 El juego como referente en la construcción identitaria

La identidad de los niños y niñas, también se hace visible en el reconocimiento de sus juegos favoritos, puesto que el juego tiene un papel importante en la vida de los diferentes sujetos, ya que a través de él se generan interacciones, relaciones y vínculos, que a partir de los diversos puntos de encuentro permiten el reconocimiento de los intereses personales, las

habilidades, la imaginación e inclusive las experiencias de vida que han tenido los niños y las niñas.

En términos de Bruner:

“El niño no solo está aprendiendo el lenguaje, sino que está aprendiendo a utilizarlo como un instrumento del pensamiento y de la acción de un modo combinatorio. Para ser capaz de hablar sobre el mundo de esta forma combinatoria, el niño necesita haber sido capaz de jugar, con el mundo y con las palabras, de un modo flexible, exactamente del modo que la lúdica permite. (Bruner 1995, en SED, 2010, p. 44).

Por otra parte, el reconocimiento de juegos preferidos da cuenta de los procesos identitarios individuales y colectivos que realizan los niños y las niñas, los cuales además permiten reconocer las formas que tienen de entender e internalizar las situaciones sociales y culturales que se vinculan a sus realidades, como se puede reconocer en las siguientes narrativas.

“Había una vez un niño llamado N3 llegó al castillo de Grimmy hizo “Adventures y Survivals”, se disfrazó de N3 dragón en la cueva en el nivel 9, de la cueva cogió monedas de plata y de oro y cogió Mystery Box”. Relato escrito niño de Cogua, 2017.

(...) N2 expresa frente a sus juegos favoritos “Y nada a mi me gusta jugar fútbol y los spinners con eso uno juega más bacancito” (...). Bogotá, 2017.

Se encontró que en el contexto rural siguen siendo privilegiados los juegos en grupo y al aire libre, montar bicicleta, jugar con los animales, jugar fútbol y “la lleva” continúan siendo protagonistas en los ratos de ocio de los niños y niñas coguanos, mientras que en Bogotá los niños y la niña con los que se trabajó pasan más tiempo frente a pantallas, viendo videos o

jugando con teléfonos celulares; aunque practican deportes y juegos de conjunto, las narrativas dejan ver que no lo hacen tan frecuentemente ni cuentan con las condiciones de seguridad e infraestructura para hacerlo. Como se nombró en el apartado del contexto rural y urbano, sí existen diferencias en los entornos que condicionan unas formas de relacionarse y que repercuten en los juegos y las maneras en las que los participantes interactúan cotidianamente. Por ejemplo, los niños y niñas de Cogua narran lo siguiente “Maury es mi hermana, con ella jugamos al lobo, a la rueda rueda y con los conejos” mientras que la niña del contexto urbano narra “a mí me gusta jugar con muñecas” y uno de los niños “a mí me gusta jugar fútbol, King.kong y dibujar y estudiar”. De esta manera se puede ver de nuevo como los niños de Cogua tiene una apropiación del entorno positiva mientras que los niños de contexto urbano no, debido a las condiciones que ofrece el entorno físico, lo cual implica que los niños construyen sus identidades relacionándose de manera diferente con sus entornos inmediatos y que influyen en sus juegos y formas de interactuar. Esto conlleva a que en los niños y las niñas tengan procesos de desarrollo diferenciados que repercuten en sus identidades. Según la (SED, 2010, p. 44) las preferencias por los distintos juegos que expresan los niños y niñas, hacen evidente el proceso de construcción de identidad, el cual inicia con el reconocimiento de los intereses personales, y que poco a poco se vinculan con los de otros, generando identidades colectivas, las cuales a la hora de jugar marcan diferencias importantes en donde el género, las habilidades y los afectos son determinantes para las relaciones que se establecen alrededor del juego. Otro aspecto en el que influye el juego en la identidad de los niños y las niñas es la posibilidad de ser, de visualizarse en cada uno de ellos, es decir, reflejar sus sueños, anhelos, metas y deseos, aspecto este último que se hace más evidente en el contexto rural.

5.2.6 Los sueños del futuro, una expresión de la identidad infantil

Finalmente en la construcción de identidades infantiles, las experiencias de vida y la imaginación se entrelazan para vincularse y definir los sueños y metas que trazan los niños y las niñas para su futuro, en donde se reconocen profesiones y oficios “tradicionales”, puesto que en la cultura han estado siempre presentes, como los son los jugadores de fútbol o los médicos, dejando ver este apartado que no se distinguen mayores diferencias entre los sueños de niños y niñas del contexto rural y el urbano.

(...)Posteriormente se empieza a hablar sobre los sueños y los deseos, de esta manera I3 les pregunta a los niños y a la niña ¿Qué les gustaría ser cuando grandes? N2 respondió de inmediato “Jugador de fútbol profesional” seguido a esto N1 respondió “Cantante y bailarina” mientras que N3 afirmó “quiero ser Doctor javeriano” esto llamó mucho la atención de los investigadores quienes le preguntaron ¿por qué quieres ser doctor? N2 respondió “Es que el doctor javeriano va al colegio y nos atiende y también van a rezar” N3 solo afirmó que si con la cabeza, pero no dijo nada más. (...). Bogotá D.C 2017.

(...)I2 les pregunta a las niñas y al niño sobre que quisieran ser en el futuro, ante esto el primero en responder fue N3, “yo quiero ser jugador de fútbol de la selección Colombia, así como James”, I2 le pregunto que si no quería jugar en Santa Fe y N3 respondió que no, que en la selección Colombia, posteriormente N1 dijo “yo quiero ser cantante” , mientras que N2 por su parte dijo “yo quiero ser doctora de personas y animales”, ante esto N1 se quedó pensando y dijo “yo voy a ser doctora de día y cantante de noche”.(...). Cagua 2017.

Para los niños y niñas de los dos contextos los referentes para sus deseos, en cuanto a lo que quieren ser cuando lleguen a la edad adulta, continúan siendo las personas con las que conviven día a día, o los que ven a través de una pantalla y son presentados como modelos de vida. Podría afirmarse que la medicina sigue siendo el referente de los sueños de niños y niñas, así como los artistas y futbolistas; son las profesiones que siguen despertando los gustos, por lo que se evidencia que el entorno continúa favoreciendo la percepción de este tipo de oficios como referente de personas exitosas, y así los niños y niñas reflejan lo que pasa en la sociedad.

Para concluir este apartado hay que decir que los niños y las niñas que hicieron parte de esta investigación se encuentran en la construcción de su identidad infantil, en donde todas y cada una de las experiencias que viven día a día influyen brindándoles elementos para alimentar sus construcciones, representaciones e imaginarios, dotando de sentido sus vidas, y permitiendo así la consolidación de sus identidades.

5.3. Identidad Cultural

La última de las categorías a ser analizada es la de identidades culturales, toda vez que en ella confluyen directamente las categorías tratadas anteriormente. Éstas están estrechamente ligadas a los procesos de socialización que tienen lugar en los contextos, los cuales, a su vez, influyen en la construcción de identidades infantiles.

En este sentido, se sugiere una relación dialógica entre las categorías trabajadas, ya que cada niño o niña construye su identidad individual a partir de aspectos relevantes del contexto en que se socializa, los cuales están interiorizada en las creencias o imaginarios colectivos que permean las identidades culturales. Dichos imaginarios colectivos son los que

dan significado cultural a elementos diferenciadores como el sexo o la raza en cada individuo. Los siguientes aspectos a tratar profundizarán en las ideas antes expuestas.

5.3.1 El significado cultural del cuerpo de los niños y las niñas

Un cuerpo sexuado por naturaleza cobra un significado social bajo las creencias culturales que existen en el entorno en que éste nace; por ejemplo, la niña construye su identidad a partir del significado social que toma su cuerpo a partir de los roles que se le atañen al género femenino en la cultura, lo mismo ocurre con el cuerpo del niño, quien concibe su identidad infantil a partir de la carga cultural atribuida al género masculino.

Las narrativas expresadas a través de los diversos lenguajes de los niños y las niñas, permitieron interpretar las creencias infantiles alrededor de los roles de género, los cuales son atribuidos tradicionalmente a cada cuerpo de acuerdo a su sexo, y que responden al mandato cultural en torno a lo que puede o debe hacer un individuo en su socialización, a partir del sexo con el que nace.

El análisis de las narrativas relacionados con el significado cultural de los cuerpos sexuados de los niños y niñas participantes, partió de visibilizar desde su forma de vestir, hasta la manera de representar su subjetividad a través de dibujos o posturas corporales, gustos y preferencias, etc. Al respecto, el siguiente relato deja ver cómo las disposiciones culturales relacionadas con cada género determinan los gustos y comportamientos de los niños y las niñas:

(...)I3 le pregunta ¿Por qué te gusta ese color? a lo que ella responde “porque me gustan los colores de niña” y ¿cuáles son los colores de niña? pregunta de nuevo I3 “pues el rosado, el morado y el rojo y los colores claritos”. (...). Bogotá, 2017.

(...)Fue evidente su interés por los juegos que N2 denominó “para niñas”, fue constante e insistente que el juego de las barbies y las princesas solo eran para niñas. Resaltó en varias ocasiones que su ropa favorita eran los vestidos, porque su mamá le decía que así se vestían las niñas. (...), Cogua, 2017

De igual forma, los dibujos y representaciones de los niños y niñas participantes de la investigación, específicamente en el taller de “panel de habitantes”, se encontraron aspectos como que las niñas se dibujaron con vestidos, mientras que los niños lo hacían con pantalón; adicional, en la actividad se registraron frases de las niñas como “*tengo que sentarme como una niña decente*”, acompañada del comportamiento de coger el vestido, subirse a la silla y mantener las piernas cerradas. Sobre esto es importante decir que las expresiones corporales y orales de las niñas evidencian la influencia de la identidad cultural existente, toda vez que se reproducen comportamientos o frases relacionadas con la decencia o con el pudor a la hora de tomar una postura, elementos culturales que tradicionalmente son atribuidos al género femenino.

El comportamiento del género masculino también está determinado por creencias culturales del entorno social, las cuales son transmitidos a través de expresiones alrededor de que los varones son los sujetos responsables de asumir retos y juegos peligrosos, mientras que las niñas son pasivas, tal como se muestra en el siguiente relato:

(...)N2 dice “es un juego peligroso y es para niños, por eso las niñas solo juegan barbies y princesas” y continuó prestando atención a las indicaciones dadas. (...). Cogua, 2017

De esta manera, desde los discursos y lenguajes expresivos de los niños y las niñas, se evidencia una tendencia a aludir la fragilidad y la delicadeza al género femenino, mientras que, la fuerza y la rudeza se asocia al género masculino. Esto incentiva a que los niños y las niñas se comporten de manera diferente a la hora de afrontar las mismas situaciones en sus procesos de socialización, como por ejemplo un baile, una discusión o afrontar el reto de un entorno social nuevo.

Al encontrarse el niño y la niña inmersos en un entorno social determinado, en donde las relaciones con pares y adultos influyen directamente en la construcción de su proceso identitario, las instituciones sociales juegan un papel fundamental en este proceso, puesto que a través de éstas se establecen normas generales, ideas compartidas y hasta pautas de conducta moral, las cuales permean a los diversos sujetos desde temprana edad forjando sus características identitarias. Esto en consonancia por lo propuesto por Aguirre & Duran (2000) quienes afirman que dentro de las formas de expresión cultural de la sociedad se establecen los roles de género, los estereotipos sociales, los tipos de relaciones humanas y las creencias.

Ampliando un poco el análisis de los roles de género dentro de los contextos analizados, (rural y urbano), y llevándolo a los roles desempeñados en los hogares por los hombres y las mujeres adultas con las que socializan los niños y niñas participantes, se evidencia que en el contexto rural las labores domésticas son compartidas por los miembros del hogar indistintamente del género; sin embargo, los hombres tienden a ser la figura predominante en la economía doméstica. Algo parecido ocurre en los hogares urbanos, donde las labores son repartidas entre los adultos; no obstante, las mujeres del contexto urbano asumen el rol del cuidado del hogar al tiempo que trabajan. Esto claramente trasciende en las identidades de los niños y las niñas, quienes reconocen que las labores en la casa deben ser compartidas, y en ningún momento señalan unas tareas o labores específicas para mujeres y otras para

hombres: Por el contrario, éstos no tienen vergüenza de contar que lavan la loza, barren y cocinan, entre otras labores.

5.3.2 La familia como espacio cultural para la construcción de identidades infantiles

Un hallazgo importante relacionado con el análisis que se viene desarrollando en esta categoría, fue que las tradiciones culturales aprendidas en el ámbito familiar hacen parte de las diversas formas de expresión de los niños y las niñas, en donde las identidades culturales son visibles y son transversales en los ámbitos de interacción social cotidianos; es en la relación con los otros donde se construye y se transforman las identidades. Los niños y las niñas van percibiendo y adquiriendo hechos culturales y sociales que están dentro de sus entornos y eligen entre éstos para forjar su carácter y su personalidad, reflejándose en comportamientos, gustos, sueños y deseos.

Para Berger & Luckman (1968) la identidad y sus construcciones están permeadas por los procesos sociales, en donde las formas de funcionamiento de la familia, el lenguaje, las costumbres, las tradiciones y los recursos económicos entre otros, son aspectos claves que aportaran a la construcción y a la deconstrucción de la identidad de los sujetos. Es así como los niños y las niñas van percibiendo y adquiriendo hechos culturales y sociales que están dentro de sus entornos y eligen entre estos para forjar su carácter y su personalidad, reflejándose en comportamientos, gustos, sueños y deseos. En este sentido, en el siguiente relato se puede ver cómo los procesos de socialización en el entorno familiar, influyen en la inclinación de un niño de siete años hacia un equipo de fútbol

(...) Se presentó como N3 de 7 años de edad y continuó explicando su dibujo “Aquí estoy yo y éste es el escudo de Santa Fe y el Deportes Tolima y ésta es una cancha de fútbol

llamada el Campín”, I2 le preguntó ¿Has ido al Campín? a lo que el niño respondió entre dientes “ no, yo lo he visto por televisión en el canal 4” y ¿por qué te gusta Santa Fe? preguntó de nuevo I2, “porque a mi papá le gusta”(…) Cogua, 2017.

5.3.3 La diversidad dentro de un mismo entorno cultural de socialización

Como se ha dicho hasta ahora, las identidades de los niños y las niñas son influidas por las identidades colectivas y culturales que están en el entorno en que éstos viven, y que han sido transmitidas por sus familias, por la escuela o los grupos de amistades en que socializan, a través de creencias o prácticas. Sin embargo, hay un factor a tener en cuenta en el análisis, y es que, si bien los niños y niñas comparten un contexto social con una identidad cultural definida, cada uno interpreta su realidad de manera diversa, lo cual lleva a pensar que si bien el entorno y la cultura priorizan comportamientos y roles de comportamiento dentro de la socialización, cada sujeto construye su propia identidad a través tanto de la interpretación subjetiva de la realidad, como de los condicionamientos sociales transmitidos en la cultura.

Si bien la cultura del entorno marca una tendencia frente al tipo de comidas que se consumen o deportes practicados en el contexto, los niños y niñas participantes dejan ver cómo a través de su construcción subjetiva de la identidad logran establecer sus propios gustos personales, que a su vez permean su identidad individual. Al respecto, se encuentran relatos relacionados con expresiones como: “a mí me gusta”; “mi deporte favorito es”, “mi comida favorita es”. De esta manera, ya existen unas construcciones identitarias individuales y una autoidentificación frente a los otros, y a lo que la cultura atribuye.

Por otro lado, al profundizar cómo factores alusivos a la diversidad cultural influyen en la construcción de identidades infantiles, se encontró el color de piel, relacionado a la raza

como característica identitaria individual y colectiva, sale a relucir en el imaginario cultural de los niños y niñas participantes. En uno de los talleres realizados con éstos, se les solicitó dibujarse a sí mismos, al analizar la actividad, el interés se centró en que los participantes hacían referencia a que el color piel, era uno solo, el claro. Incluso una niña con un color oscuro de piel, se dibujó con el color de piel claro; lo cual muestra de alguna manera que las ideas predominantes en la cultura entorno a un color de piel más favorable o con mayor predominancia es el ideal, por lo que los niños y niñas durante sus procesos identitarios idealizan o normalizan el color de piel claro. Al respecto, se encuentran los siguientes relatos:

...) I2 cuestiona a N2 frente al color que le da al rostro de su muñeca, puesto que pone el mismo utilizado por I3, el cual era un rosa claro y no correspondía al color de piel de N2; por lo que se le pregunta si ella tenía el mismo tono de piel que I3, la niña se queda pensando por unos segundos, termina por afirmar que su tono de piel es el rosa claro; dando la sensación de que es el color “normal”, por ende ella lo tenía. (...). Cogua, 2017.

(...) N2 “¿me puedes pasar el color piel?” I1 la mira y le responde con otra pregunta ¿Cuál es el color piel? “pues ese” y señala el color rosa, I1 le dice que si ese es su color de piel y lo compara con su piel, N2 se queda pensando y responde en un primer momento que sí, pero luego le pregunta ¿entonces cuál es? I1 le acerca un color de un tono más oscuro, acorde al de su piel y la niña al compararlo lo acepta y empieza a pintar con ese tono. (...). Bogotá, 2017.

A través de las narrativas de los niños y las niñas, se pudo analizar que los imaginarios y las representaciones sociales legitimadas por la cultura del contexto se adhieren a los proceso de construcción de identidad que se encuentran realizando de los niños y las niñas.

Por ejemplo, el asociar el color rosa claro como el único ‘color piel’, es una de las creencias que, aunque no se ha transmitido literalmente con esa intención, sí logra marcar fuertemente los imaginarios y las representaciones subjetivas que predominan en los niños y niñas.

5.3.4 Las creencias religiosas como factor relevante en las identidades culturales e infantiles

Las religiones constituyen un elemento importante a la hora de entender una cultura, ya que de ella se pueden desprender ritos, prácticas, creencias o preferencias, entre muchos otros factores que influyen en la constitución de identidades culturales, que, a su vez, influyen en la socialización humana y en los procesos subjetivos desarrollados por los individuos para consolidar su identidad. En términos de Gergen (2006) la dualidad moral entre el bien y el mal es fundamental para la construcción de identidad, la cual reconoce la importancia de vivir de una manera “recta y apegada” a la norma, en donde los principios de instituciones como la familia, la escuela y la iglesia indicarían la manera “correcta” de vivir para dicho grupo social.

Las creencias que están inmersas en la cultura tampoco se quedan por fuera de esta discusión, ya que las narrativas de los niños y las niñas pusieron en evidencia como ellos y ellas las han interiorizado, sin generar por ahora ningún tipo de alteración en las creencias religiosas dadas en su socialización primaria (por la que un individuo atraviesa en la niñez) y secundaria (proceso posterior que indique el individuo ya socializado a nuevos sectores del mundo objetivo de su sociedad), de acuerdo con Berger y Luckmann (1968).

Tanto los niños como las niñas de contexto rural y urbano incorporan dentro de sus identidades estas creencias religiosas, las cuales son dispuestas por cada una de sus familias

o instituciones independiente del tipo de religión que profesen. Tal como se evidencia a través de los siguientes relatos:

(...) En una de las casillas pegó una imagen de Jesús diciendo “Este es diosito en mi casa hay uno (...)”. Cogua, 2017.

(...) I3 pregunta ¿Ustedes creen en Dios?, todos responden casi al mismo tiempo que si, N1 se toma la palabra y expresa lo siguiente “Una tía le dijo a mi papá que aceptará la verdad y él lo hizo y entonces cuando yo estaba en la barriga de mi mamá yo la acepte” en ese momento I2 le dice “Ah ¿tú eres testigo de Jehová?” La niña le responde que sí y le pregunta “¿por qué sabes?, tú también eres testigo de Jehová” la investigadora le responde que no, pero que algunos de sus conocidos si lo son. N2 responde que sí cree en Dios y que va a la iglesia de la Victoria, pero no sabe de qué religión, por eso las investigadoras le preguntan que si ha comido ostias y el niño responde “ No comemos esa cosa porque no mi mamá dice que no” , y luego dice lo siguiente “ N3 no cree en Dios, él un día me dijo que no caminaba en la oscuridad porque no creía en Dios” N3 empieza gritar en ese momento que sí que él si cree, N2 finaliza diciendo “ pero yo no me quiero casar, que fastidio” ante esto I3 le pregunta que porque es feo casarse y el niño dice: “casarse es muy feo porque eso uno se muestra la parte intima” (...) Bogotá, 2017.

5.4 Conclusiones

Después del análisis y la discusión de la información obtenida en el proceso investigativo se presentan las siguientes conclusiones:

1. El contexto social, cultural y demográfico influye en la construcción de las identidades infantiles; mientras que en el contexto urbano las narrativas de los niños y las niñas están atravesadas por un lenguaje fuerte, agresivo, permeado de la rudeza de la ciudad, con una identificación clara de los peligros a los que se enfrentan día a día y que forman parte de su cotidianidad, en el contexto rural lo que contaban los niños y las niñas a través de los diversos lenguajes era un ambiente seguro, tranquilo, en el cual las relaciones con el entorno, la naturaleza y los animales son mucho más sencillas, y si bien existen algunos peligros, no se refieren tan cercanas como en la ciudad.
2. Para los niños y niñas del contexto rural es mucho más fácil crear relaciones con su comunidad, además de señalar que la familia extensa, los amigos, los primos y los vecinos hacen parte del entorno cercano y se convierten en una red de apoyo fundamental para el desarrollo psicosocial. Por el contrario, en el contexto urbano las relaciones con los adultos casi que se limitan a la familia y los maestros; esto debido a que muchos de los adultos que están en este entorno se consideran peligrosos; ladrones, ciudadanos habitantes de calle, mujeres en ejercicio de prostitución y los usuarios de los servicios sexuales. Esto implica que las identidades de los niños y niñas que viven en la ciudad en cuanto a la relación con los otros se construyan desde el temor, el miedo, la prevención y la desconfianza, contrario a las de los niños del contexto rural que se construye desde la confianza y la importancia del tejido social.
3. Los juegos también cambian, los niños y niñas de Bogotá tienden a buscar juegos más individuales, en Cogua por el contrario el juego al aire libre y con compañeros es el que más aparece en los relatos de los niños y las niñas. En parte esto se debe a

que los niños de la ciudad que acuden a ACJ no identifican mayores espacios en la ciudad en los que pueden pasar el tiempo libre y jugar, y por el contrario, identifican lugares asociados al miedo y peligro.

4. Se encuentra que los niños y las niñas tanto del contexto urbano como del rural han forjado una identidad que han construido a lo largo de su vida y que es producto de sus experiencias; esta identidad individual se compone de una construcción subjetiva en la que su realidad inmediata juega un papel fundamental, para definir elementos particulares de su personalidad, los cuales al vincularse con los de otros generan una identidad colectiva, que es atravesada por el territorio en el que se habita, por las labores de sus familias, por lo que juegan y por las preferencias que van definiendo y configurando con el pasar de los días.
5. En este proceso identitario, el autoconocimiento permite el reconocimiento de su cuerpo y las características del mismo, esto genera la apropiación de las particularidades individuales y les permite identificar diferencias con otros. De igual forma, el género que han venido configurando es altamente influenciado por la familia y los roles que allí se ejercen, lo que determina los comportamientos, las narrativas de los niños y las niñas e incluso algunas de sus preferencias. Así pues la familia es el referente central de los dos contextos en donde se denota para el contexto rural la influencia de la familia extensa, mientras que en el urbano solo se identifica a la familia nuclear, estando siempre presentes sus miembros y sus roles en los discursos de los niños y las niñas.
6. Las narrativas, por su parte, juegan un papel preponderante en la identificación del proceso de construcción de la identidad, pues a través de ellas que los niños y las niñas expresan sus percepciones, comparten sus dudas y reafirman sus creencias con

pares y adultos, en donde al ser reconocidos como interlocutores válidos el intercambio dialógico, se convierte en un elemento fundamental de la construcción identitaria.

7. Las identidades culturales e identidades colectivas de los contextos permean e inciden en las realidades y en las construcciones identitarias de los niños y las niñas. Los sujetos interiorizan e interactúan siempre con su contexto social y cultural adoptando los lenguajes, los símbolos, las normas y las reglas para su construcción identitaria individual. Esta construcción identitaria se representa en las formas de ser y estar en el mundo, las cuales en su mayoría cumplen con los parámetros establecidos por la sociedad a la que se pertenece. Sin embargo, estos procesos de construcción de identidades son dialógicos, es decir, los niños y las niñas a través de sus formas de representarse y de sus identidades también construyen mundo; construyen realidades y estas realidades los construyen.

Es así como los niños y las niñas de estos dos contextos evidenciaron por medio de sus narrativas como estas identidades colectivas y culturales de sus entornos inmediatos los permeaban e incidían en sus formas de pensar, ser y actuar, es decir, en sus identidades infantiles. Una de las formas en las que se vio esta incidencia fue en las identidades de género dadas a través de las construcciones sociales de los roles, lo femenino dirigido a lo frágil y a lo delicado mientras que lo masculino hacia comportamientos de rudeza y de fuerza física, lo que incide directamente en las formas de actuar, de hablar, de representarse frente al mundo. Asimismo, influye en sus gustos y preferencias, ya que hay una división sexuada en los colores, los juegos y los comportamientos. Las creencias religiosas que hay en los entornos inmediatos también forman parte fundamental de estas

construcciones de identidades de los niños y las niñas, ya que se acogen a las conductas señaladas y las ven como símbolos de respeto.

Finalmente, los investigadores encuentran que la influencia del contexto es fundamental para la configuración de las identidades infantiles, en donde las narrativas son el elemento vehiculizador que permite evidenciar las diversas construcciones identitarias realizadas por niños y niñas. Es importante que dentro de las investigaciones realizadas con niños y niñas se les dé un mayor protagonismo a lo que piensan, y se posibilite la expresión de estos pensamientos a través de diversos lenguajes.

Los niños y las niñas de los contextos rural y urbano que participaron en nuestra investigación presentan similitudes y diferencias en la construcción de sus identidades. Son personas que se están desarrollando dentro de una familia y se encuentran escolarizados, lo cual les ha enseñado a compartir con sus pares y con adultos en un entorno donde los valores tradicionales y los roles continúan siendo tradicionales. Las niñas y el niño del contexto rural crecen con mayor cercanía a la naturaleza, en un ambiente con mayor protección y seguridad para el desarrollo; en cambio, los de contexto urbano crecen con el miedo y la desconfianza de vivir en un ambiente más hostil, aprenden a identificar los peligros y se acercan a los temas del sexo a una edad más temprana. Con respecto a sus narrativas los niños y niñas de la ciudad privilegian el lenguaje hablado mientras que los de Cogua son mucho más expresivos en el dibujo. Es esencial y enriquecedor para cualquier investigación que se haga sobre y con la infancia respetar sus voces como las de cualquier autor o autora, es un deber moral de los investigadores de la niñez propiciar las diversas formas de expresión, así como escuchar la interpretación de su mundo.

REFERENCIAS

- Aguirre, B. Gajardo, A., & Muñoz, L. (2017). Construcción de identidad de la niñez en contextos de ruralidad en la comuna de Concepción, Chile. *Revista Latinoamericana de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 15 (2), 893-911. Manizales: Universidad de Manizales. R Recuperado de <http://revistaumanizales.cinde.org.co/index.php/RevistaLatinoamericana/article/view/2839/844>
- Aguirre, E. & Duran, E. (2000). *Socialización: prácticas de crianza y cuidado de la salud*. Bogotá: Universidad Nacional de Colombia, Centros de estudios sociales.
- Alcaldía Local de Los Mártires. (2017). *Conociendo mi Localidad*. Recuperado de <http://www.martires.gov.co/>
- Alcaldía Municipal de Cogua (2016). *Gerencia de planeación. Diagnóstico para el plan de desarrollo 2016-2019*. Cogua: Alcaldía Municipal de Cogua.
- Asociación Cristiana de Jóvenes [ACJ](2017). *ACJ Asociación Cristiana de Jóvenes*. Recuperado de <https://ymcabogota.org/quienessomos/>
- Berger, P. & Luckman T. (1968). *Construcción Social de la Realidad*. Buenos Aires: Talleres Gráficos.
- Bruner, J. (1997). *La educación, puerta de la cultura*. Barcelona: Aprendizaje Visor
- Bruner, J. (2003). *La fábrica de historias: Derecho, literatura, vida*. Buenos Aires, Argentina: Fondo de la Cultura Económica.

- Corredor, S & Rojas, C. (2015). *Revista Aletheia* | Vol. 7 N° 1 | enero-junio 2015 | pp. 128 – 145 Recuperado de <http://aletheia.cinde.org.co/index.php/ALETHEIA/article/view/243/202>
- Fundación Centro Internacional de Educación y Desarrollo Humano. (2014). *Hacia la implementación del sistema distrital de valoración del desarrollo infantil*. Bogotá: CINDE.
- Gergen, K. (2016). *El yo saturado: dilemas de identidad en el mundo contemporáneo*. Madrid- España: Paidós -Ibérica
- Guber, R. (2001). *La etnografía. Método, Campo y Reflexividad*. Bogotá: Grupo editorial Norma.
- Malaguzzi, L. *Los Cien lenguajes del niño*. En: Filosofía Reggio Emilia. (2012).
- Mieles, M & García, M. (2010). Apuntes sobre socialización infantil y construcción de identidades en ambientes multiculturales. *Revista Latinoamérica de Ciencias Sociales, Niñez y Juventud*, 8, 809-819. Recuperado de Latinoamericana/article/view/72.
- Naranjo, J. (2013). *La casa de las estrellas*. Medellín: Especial impresores S.A.S.
- Norman K. Denzin, Yvonna S. Lincoln (2013). *Las estrategias de investigación cualitativa: Manual d investigación cualitativa Volumen IV*. Barcelona: Editorial Gedisa.
- Pavez, I. (2012). Sociología de la infancia: las niñas y los niños como actores sociales. *Revista de Sociología*, 27, 81.-102. Recuperado de <http://www.facso.uchile.cl/publicaciones/sociologia/articulos/27/2704-Pavez.pdf>
- Peréz, M. (2016). Construcciones de identidades de género en el niño y la niña inserto (a) en contexto rural de la comuna de Olmué. *Revista Eltopo*, 6, 122.-149. Recuperado de http://eltopo.cl/editorial/n7_5.pdf

- Santamaría F. Y Bothert, k. (2011). *Relatos de niños y niñas: juegos de palabras que crean y recrean vivencias. Imágenes de Investigación*. Bogotá: Universidad Distrital Francisco José de Caldas. Recuperado de <https://www.google.com.co/search?q=narrativas+infantiles+karina+bother&oq=narrativas+infantiles+karina+bother+&aqs=chrome..69i57.6857j0j4&sourceid=chrome&ie=UTF-8#q=relatos+infantiles++karina+bother>
- Secretaría Distrital de Educación. (2012). *Lineamiento pedagógico curricular para la educación inicial en el Distrito*. Bogotá: SED.
- Secretaria de Planeación Bogotá (2017). “*Proyecciones de población por localidades para Bogotá 2016-2020*. Recuperado de <http://www.sdp.gov.co/portal//portal/PortalSDP//BogotáCiudad%20de%20Estadísticas>
- Sen, A (2000). *Desarrollo y Libertad*. Barcelona: Planeta
- Taylor, S., & Bogdan. R. (1987). *Introducción a los métodos cualitativos de investigación*. Barcelona: Paidós.
- Tevellla, A., Urcola, M., & DAROS, W.R. (2007). *Identidad y población en situación de calle. Una experiencia de trabajo con niños y adolescentes en contextos sociales de pobreza*. En: *Identidad Colectiva: El caso Rosario desde las perspectivas sociológicas y filosóficas*. Rosario. UNR E ditora, 119-162.
- Tonucci, F. (2004). *La ciudad de los niños: Un modo nuevo de pensar la ciudad*. Barcelona: Grao.
- Vega, V. Maza, J. Roitman, D., & Sánchez M. (2015). *Identidad de género, construcción subjetiva de la adolescencia*. Buenos Aires: Universidad de Buenos Aires. Recuperado de http://www.psi.uba.ar/academica/carrerasdegrado/psicologia/sitios_catedras/obligatorias/055_adolescencia1/material/archivo/identidad_genero.pdf